

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SOR PATROCINIO  
LA MONJA DE LAS LLAGAS**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Primeros años.

Las llagas.

Desamortización.

El demonio.

El demonio la saca del convento.

Persecuciones.

Al destierro.

Amor a los animales.

Almas del purgatorio.

Los santos.

Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordia.

Carismas.

a) Bilocación. b) Sin dormir y obedecer.

c) Levitación. d) Conocimiento sobrenatural.

e) Profecía. e) Éxtasis.

Éxtasis del día de la Exaltación 1835

Milagros.

1.- El Cristo de la Palabra.

2.- El milagroso crucifijo de su celda.

3.- Curaciones y otros.

4.- Las esmeraldas de la Virgen.

5.- Curación del zaratán de la abadesa.

Otras maravillas.

Providencia de Dios.

Sus escritos.

La bandera española.

Declaración de la reina.

Fundaciones y reformas.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de sor María de los Dolores y Patrocinio es una vida admirable, llena de gracias sobrenaturales. Una vida como la de tantos santos, que confirman nuestra fe en todos los dogmas y verdades que nos enseña la Iglesia católica. Ella fue religiosa de la Orden de concepcionistas franciscanas, Orden fundada en el siglo XV por santa Beatriz de Silva bajo los auspicios de la reina Isabel La Católica con el fin de venerar la Inmaculada Concepción de María. La Madre Patrocinio fue fundadora y reformadora en el siglo XIX de 24 monasterios de concepcionistas franciscanas entre España y Francia.

Tuvo apariciones de Jesús, de la Virgen y de otros santos y ángeles. Especialmente consiguió descubrir bajo la indicación de la misma Virgen María una imagen suya que estaba retirada en un lugar de desechos y que en tiempo atrás por algunos milagros había sido venerada. Se trataba de la imagen de la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias. Los liberales, enemigos de la religión católica, la persiguieron a muerte y consiguieron que fuera desterrada varias veces y trasladada a diferentes conventos. Dos veces atentaron contra su vida directamente. En otras ocasiones, sufrió de sus enemigos golpes e insultos de toda clase, publicando por todas partes que sus llagas eran una falsificación y que era mentirosa y embaucadora para que todos la odiaran, pero nunca pudieron asesinarla como hubiera sido su deseo. Las calumnias contra ella fueron constantes. Por su parte, ella todo lo ofrecía por la salvación de España, de sus enemigos y en general de todos los pecadores y almas del purgatorio.

Dios obró en su vida muchos milagros y manifestó su santidad por medio de muchos éxtasis, levitaciones, conocimiento de corazones y hasta bilocaciones y milagros de distintas clases. Dios no se dejaba ganar en generosidad y, si los enemigos le hacían sufrir, él le daba alegrías celestiales para animarla a seguir sufriendo por la salvación de España y de los pecadores. No olvidemos que el siglo XIX fue el tiempo de las dos grandes desamortizaciones de Mendizábal y de Madoz, Fueron años en los que las turbas dirigidas por anticatólicos hicieron masacres de sacerdotes. Tiempo en que España tuvo que luchar en Marruecos y tuvo que meterse en guerra con Estados Unidos, que le declaró la guerra, perdiéndose las colonias de Filipinas, Cuba y Puerto Rico.

En conclusión, España alejada de Dios, se alejó de su esencia religiosa y sufrió lo indecible por las crisis económicas, persecuciones contra los católicos y destrucción de muchos conventos, bibliotecas y bienes materiales, culturales, artísticos y espirituales de la nación.

Agradecemos a Dios que en medio de tanta maldad envió a nuestra tierra a algunos santos que como ella y san Antonio María Claret o santa Micaela del S.

Sacramento, pudieron aplacar la ira de Dios y conservar en buena parte el tesoro de la fe que estaba siendo amenazado.

**Nota.-** Al citar *M. Pilar* nos referimos a los *Apuntamientos* o escritos de la M. Pilar, que están en el libro de Javier Paredes.

*Las llagas de la monja*, se refiere a Sor Patrocinio en el convento del Caballero de Gracia, Ed. San Ramón, Madrid, 2015.

*Vida admirable* hace referencias al libro de sor Isabel de Jesús, *Vida admirable de sor María de los Dolores y Patrocinio*, Madrid, 2017.

## PRIMEROS AÑOS

Nació el 27 de abril de 1811. Sobre su nacimiento prodigioso ella misma le dijo a sor María Isabel de Jesús, la que escribe su libro *Vida admirable*: Nací en el pinar de San Clemente, donde hay una esplanada grande sin árboles ni nada sembrado. Allí me encontró mi padre. Cerca de la plazoleta hay un camino transversal, por allí pasaba mi padre a caballo, huyendo, cuando oyó una voz que le llamaba, se apeó del caballo, fue donde yo estaba, me cogió en sus brazos y, enternecido por la pena y el gozo, me llevó al pueblo de la Jara donde me puso un ama, dando aviso a mi abuela Ramona para que fuera donde yo estaba <sup>1</sup>.

Sus padres, Diego de Quiroga y Dolores Capopardo, huían de la invasión francesa de España. Su Madre se adelantó con una criada y le vinieron los dolores del parto en el pinar de San Clemente y allí dio a luz y, huyendo aprisa, dejó a la niña abandonada por miedo a los enemigos. Y cuando pasó su padre oyó una voz o un gemido y se detuvo y la encontró. Dios veló por ella desde el mismo momento de su nacimiento. En el bautismo le pusieron el nombre de Dolores Anastasia.

*Desde sus más tiernos años, fue esta hermosa alma favorecida del cielo con admirables revelaciones y visitas del divino Niño Jesús y su Purísima Madre.*

*Cuéntase de ella que, a los dos años de edad, con ocasión de llevarla el ama a la Iglesia, en donde se notaba ya que tenía sus delicias, —cual otro San Pascual Bailón—, al pasar por delante de una imagen de la Virgen Nuestra Señora, alzó sus ojos y sus manitas al cielo y pidió a la celestial Reina que fuese su Madre, aceptándolo la Santísima Virgen y asegurándola que sería “monja y Madre de muchas monjas”. Aseguraba el ama que, notando en esta ocasión algo extraordinario en la niña, la miró y la vio con el rostro tan hermoso y*

---

<sup>1</sup> Sor María, Isabel de Jesús, *Vida admirable de sor María de los dolores y Patrocinio*, Ed. San Ramón, Madrid, 2017, p 33.

*resplandeciente, que más parecía un sol que rostro humano. Era muy pequeñita aún y guardaba ya su comida para darla a los pobres, los cuales, besando sus manitas, la bendecían, encantados de tan celestial prodigio de hermosura, de inocencia y de virtud. Cierta día, no contenta de guardar para los pobres parte de su comida, ayudada de su hermano Juan, hízose como pudo de un saquito de arroz y lo guardó para dárselo a una ancianita; mas, como después lo descubriera todo su hermano a la abuela Ramona, ésta les reprendió, para evitarles el castigo de la Madre, la cual no profesaba a la niña Dolores el cariño propio que era natural y el que correspondía a una hija tan excepcional y virtuosa como esta tierna infanta <sup>2</sup>.*

*Como su hermana Ramona veía el disgusto que a su Madre producían estas y otras cosas de Dolorcitas, le daba guerra y la mortificaba atando a veces una cuerda a la garganta de las muñecas monjas, y simulando que las ahorcaba; otras veces las arrojaba al pozo, o al aljibe, para que se ahogasen, y decía al mismo tiempo: “Mira Dolores, mira tus monjitas”. Ella se afligía mucho y recurría a su padre, buscando salvación para sus monjas. Su padre la consolaba cuanto podía, poniendo paz entre las dos hermanas, y por fin extraía del pozo las muñequitas y se las daba a Dolores, quien las estrechaba contra su pecho y las besaba llena de inocencia y candor. Por estas travesuras de mal género de Ramona, tuvo que sufrir no poco esta virtuosa niña, pues solía pagar las acusaciones falsas de su hermana con duros golpes, que le propinaba su Madre D.<sup>a</sup> Dolores. La inocente niña todo lo sufría en silencio y con gran resignación, manifestando ya desde tan tierna edad, la grandeza y santidad de su alma pura, tan amada y regalada de Dios.*

*Cierta día, habían estrenado las dos hermanas unos vestiditos muy lindos, con ramitos estampados en la tela; estaba nuestra inocente niña sentada en una silla, ocupada en hacer una labor que su Madre la señalara, cuando, llegando por detrás su traviesa hermana Ramona, con mucho cuidado, para no ser notada, le cortó, uno por uno, todos los ramitos del vestido y fuese enseguida a acusarla a su Madre; lo que ocasionó a la sierva de Dios un fuerte castigo de la señora. Estas y otras aventuras nos contaba después la misma interesada D.<sup>a</sup> Ramona que solía hacer con su santa hermana cuando era niña, sintiéndolo y llorándolo entonces mucho, como, igualmente, los malos tratos que, con su Madre, diera a su hermana Dolores, siendo ésta ya monja, de los cuales hablaremos en su lugar debido.*

*Al mismo tiempo que esto sucedía con esta niña privilegiada, Dios la regalaba y la consolaba de diferentes modos a cuál más maravillosos. Unas veces se le aparecía en forma de Niño, descalzo y llagado todo, otras precedido*

---

<sup>2</sup> Ib. pp. 34-35.

*de una cruz, o en brazos de la Santísima Virgen. Tendría unos cuatro años de edad, cuando, apareciéndosele la Santísima Virgen, la enseñó a leer, escribir, coser, bordar y otras labores, conforme a su edad, para que su Madre, que siempre era muy exigente con Dolorcitas, no la castigara, como solía hacerlo frecuentemente, llevada del ningún cariño que la tenía; permitiéndolo Dios así para acrisolar a esta niña, desde el principio, en los trabajos que habrían de ser su pan cotidiano durante su atribulada y larga vida.*

*En una de estas apariciones de la Santísima Virgen renovó en sus manos el voto de virginal pureza que, desde los tres años, tenía hecho a Dios, en fuerza del encendidísimo amor que le tenía desde tan temprana edad.*

*Tan llena de los dones sobrenaturales del cielo y tan capaz y bien dispuesta para la virtud y trato con Dios la encontró, en la edad de seis años, un P. escolapio que la confesara, que le mandó comulgar; como lo hizo desde aquel día, con la frecuencia que pudo, viéndola arder en vivas llamas de amor a Jesús-Hostia, cada vez que le recibía Sacramentado en su virginal pecho.*

*Estando viviendo con su abuela Ramona, salió un día de paseo con ella su santa nieta, y allí mismo, en el paseo, se le apareció el Niño Jesús, como de unos diez años de edad, vestido con túnica morada, destrenzado el cabello rubio y todo Él deleitable y amoroso, como quien es. Traía en las manos dos coronas, una de rosas y otra de espinas, y alargándoselas a la candorosa e inocente niña, le dijo que escogiera entre las dos, cuál de ellas quería y le agradaba más; y, sin titubear, escogió la de espinas, colocándosela al punto en la cabeza. Sucedió esto en un descuido que tuvo la abuela, dejándola sola detrás de ella, y cuando volvió la cabeza y vio a la niña toda absorta y extasiada, se acercó a ella y, esperando que volviera en sí, le preguntó al fin qué le había pasado; la inocente virgen se lo contó y, extrañándose la venerable anciana de que hubiera cogido la corona de espinas, le dijo que por qué escogía más penas; a lo que respondió ella: “Porque éstas son las más agradables a Dios”. Efectivamente, penas, dolores, persecuciones, cruz y calvario tuvo siempre esta sierva de Dios y, como verdadero retrato de Jesucristo crucificado, habrán de reconocerla las futuras generaciones.*

Y su Madre quedó viuda con 5 niños, tres niños y 2 niñas. Su Madre la llevó a Madrid con sus hermanos y la abuela Ramona con quien vivía <sup>3</sup>.

Su Madre trató de casarla con un joven de gran porvenir social. Ella se negó rotundamente, declarando que quería ser religiosa y pudo frecuentar a las religiosas Comendadoras de Santiago.

---

<sup>3</sup> Vida admirable, pp. 36-38.

*Como su trato era todo afabilidad y bondad y con sus modales y formas arrastraba los corazones, moviéndolos a devoción, no tardaron mucho las Señoras Comendadoras en prendarse de la joven Dolores, y de ahí el cariño singular que comenzaron a profesarle todas. Solía ir siempre a visitarlas, acompañada de su abuelita, por lo que podía dar a su espíritu, en el trato con las Comendadoras, toda la expansión que quería. A tanto llegaron las mutuas simpatías de la virtuosa joven y de las buenas religiosas que, por medio de la marquesa de Santa Coloma, recabaron el consentimiento de su Madre Dolores para que su hija ingresara en el convento, en calidad de educanda; como lo hizo, no sin repugnancia de su Madre, quien cedió, más bien por compromiso con la tía de su hija y las Comendadoras que por su agrado y voluntad.*

*Entró, por fin, la joven Patrocinio en el convento de las Comendadoras, teniendo apenas quince años de edad y allí estuvo hasta el feliz momento de salir para vestir el hábito de la Orden de la Inmaculada Concepción de María Santísima.*

*Por D.<sup>a</sup> Bernardina Sánchez, Comendadora, se supieron muchas particularidades de su vida en aquella santa casa, tanto en lo que se refiere a las virtudes, como a los favores extraordinarios de Dios y persecuciones del demonio que, durante la época que allí estuvo, experimentaba esta candidísima virgen.*

*En este mismo convento de las Comendadoras, un Jueves Santo, entraron en la iglesia dos hombres, con trazas de caballeros devotos, pero mi venerada Madre, en cuanto los vio, fuese enseguida a dar aviso a Bernardina, diciéndole, que aquellos hombres iban a robar. No quiso la maestra creer a la discípula, porque veía muy devotos a los supuestos ladrones, y la reprendió encima, para que no fuese nunca ligera en sus juicios. Efectivamente, eran dos grandes ladrones y el robo que hicieron allí mismo fue de gran consideración; por lo que la señora quedó confundida y escarmentada de no haber creído a su santa discípula.*

*Estaban plenamente convencidas las Comendadoras de la vocación religiosa de Patrocinio y sólo esperaban el momento de su decisión formal, creyendo sería de su Orden, una vez que tan contenta se hallaba entre ellas y tan fácil se le hacía la vida regular en aquella santa casa. No dejaron nada por hacer, en orden a decidirlo, y trataron el asunto con D.<sup>a</sup> Dolores Capopardo, su Madre, ofreciendo a su hija dote y renta suficiente de parte de los caballeros de Santiago, si quería ser Comendadora. D.<sup>a</sup> Dolores, aunque contrariada en sus planes de casarla, de los cuales no había desistido ni un momento, aceptó muy agradecida la propuesta de las Comendadoras y dejó en libertad a Patrocinio,*

*para que hiciera lo que más le conviniera por entonces. Cuando supo la sierva de Dios de lo que se trataba, muy atenta y afectuosa para con las Comendadoras, les manifestó su gratitud por tantos favores como le dispensaban y les aseguró que jamás se borrarían de su memoria; pero al mismo tiempo les expuso con la sencillez y libertad de carácter que le eran propias, que si bien su vocación era para religiosa, anhelaba y se proponía serlo en una Orden más estrecha que la suya; lo que, lejos de molestar a tan virtuosas religiosas, fue muy de su agrado, y les edificó, para juzgar tal resolución, hija del valiente espíritu de la dichosa joven.*

*Por los documentos aportados por mi Madre Patrocinio a las Comendadoras, para ingresar en el convento, supuse que estaba emparentada con la Excma. Sra. duquesa de Benavente, lo que se notificó a la Señora, ofreciéndola al mismo tiempo el oficio de madrina en la toma de hábito y profesión de la sierva de Dios. Agradóse mucho la señora Duquesa con semejante noticia y aceptó, muy gustosa, el honor con que se le brindaba, de ser madrina. Por su parte, Patrocinio tenía resuelto y decidió ingresar en el convento de Jesús, María y José de Caballero de Gracia de Madrid, de la Orden de la Inmaculada Concepción de María Santísima, y así lo hizo saber a su Madre y a las Comendadoras; y aprobándolo aquella y éstas, se prepararon todas las cosas convenientes y se señaló el día de la entrada, tratándolo ante todo con las religiosas concepcionistas <sup>4</sup>.*

Ingresó y tomó el hábito concepcionista en el convento del Caballero de Gracia de Madrid el 19 de enero de 1829 con 17 años. Al nombre de Dolores le sobrepusieron al de san Rafael para que tuviera al santo arcángel como protector y la llamaban sor Rafaela.

En un éxtasis la Virgen le puso el nombre de Patrocinio. Su profesión solemne fue el 20 de enero de 1830 en el convento del Caballero de Gracia sin haber cumplido aún 19 años. En el escrito *Breve Reseña* se dice que tuvo en este tiempo desde su entrada algunas visitas celestiales. Entre ellas de la M. San Pablo, fundadora del convento, y de la M. María de Jesús de Ágreda.

---

<sup>4</sup> Vida admirable, pp. 43-45.

## LAS LLAGAS

El 30 de julio de 1829, estando como novicia en la oración de comunidad de cinco a seis de la tarde, se le apareció Jesucristo precedido de una cruz y, abriendo brecha en su pecho, le dejó impresa en el costado una llaga como la del mismo Jesús.

*Llegó por fin el día 20 de enero de 1830 y, cumplidas todas las formalidades que son de ley y ajustándose en un todo al Ritual de la Orden Seráfica, pronunció esta bendita y esclarecida virgen, y Madre mía Patrocinio, la fórmula de la profesión de nuestra Santa Regla, emitiendo los votos solemnes de obediencia, pobreza, castidad y perpetuo encerramiento, en manos de la Prelada, Rda. Madre Sor María Benita de Nuestra Señora del Pilar, presidiendo el acto el Rdo. P. Riaza y predicando en la Misa de profesión el Rdo. P. Lorenzo de la Hoz, ambos religiosos de Nuestro Padre San Francisco. Así quedó hecha verdadera esposa de Jesucristo <sup>5</sup>.*

*No habían pasado sino dos meses escasos desde la profesión, cuando, en una visita que la sierva de Dios hizo a la celda de la Madre abadesa, se tropezó, inadvertidamente, en el lado izquierdo con dicha Madre, la cual, extrañándose del estremecimiento espontáneo que aquella hizo, le preguntó, si de la caída de la escalera había resultado algún mal. Como la virtuosa joven negara, entrando en cuidado la prudente y caritativa Madre, insistió y la mandó formalmente que la dijera la verdad, sobre el mal que en aquel sitio le aquejaba. Confusa y humillada quedó mi amada Madre Patrocino con semejante mandato, mas era preciso obedecer; porque la obediencia era antes que todo; y así, llena de rubor, le contestó, que desde el mes de julio del año anterior, fiesta de San Abdón y Senén, hallándose en oración, se sintió herida en el costado. Se llenó de pasmo y admiración la prudente abadesa, pero, disimulando, le dijo: “Vaya, pues Nuestro Padre San Francisco gastaba pañitos de lienzo, su caridad no es nuestro Padre y tiene que ponerse un pañito; yo cuidaré de dárselos y los que quite me los lavaré, y nadie absolutamente, lo ha de saber”. De hecho, nada dijo la Madre Pilar, por entonces, ni nada hubiese dicho después, si, tratándose de un caso tan de conciencia, no tuviera que intervenir el Prelado General de la Orden. Lo era entonces el Rmo. P. Fr. Cirilo Alameda y Brea, después arzobispo cardenal de Toledo; y enterado por la M. Pilar de lo que ocurría con Sor Patrocinio, mandó a aquella que tratase a ésta con seriedad y que procurase ver la llaga.*

*Pensaba la Rda. Madre el modo cómo cumpliría el mandato de su Prelado, sin extrañeza ni mortificación de la bendita joven, y se le ocurrió bajar*

---

<sup>5</sup> Ib. p. 51.

*un día, por la siesta, al noviciado y verla —vivía mi santa Madre en el noviciado, no obstante ser profesa, en cumplimiento de la ley de los dos años de juniorado de nuestras Constituciones— La Madre abadesa no reveló a nadie su pensamiento ni el propósito que había concebido de ejecutarlo en la forma dicha; y, llegándose la sierva de Dios a la celda de la Prelada, dijole ésta muy seria, que a dónde iba y qué quería; y añadió, en tono severo, que si le parecía que aquella llaga era como la de Nuestro Señor Jesucristo. Entonces muy sofocada Sor Patrocinio y saltándole las lágrimas, respondió que en ella no había sino indignidad, y que no podía decir que fuese como la suya la llaga de Nuestro Señor, y añadió: “Madre, esta noche soñaba yo que Vuestra Reverencia bajaba una siesta al noviciado”, etc., lo mismo exactamente que había pensado y propuesto la Rda. M. Pilar. Viéndose ésta descubierta, aunque disimulando su asombro, dijo: “Pues bien, puesto que lo ha soñado su Caridad, lo haré”; y en efecto, pasado algún tiempo bajó, y, con gran vergüenza de la súbdita, logró ver la Prelada la llaga del costado de aquella, llenándose de admiración y confirmandose en la verdad de cuanto aquel feliz momento había entendido de maravilloso y extraordinario en aquella angelical criatura. Continuó la Madre Pilar cuidando de los pañitos que la sierva de Dios se quitaba y ponía, y ninguna religiosa se enteró del prodigio, hasta que quiso Dios revelarlo, en la impresión de las llagas de pies, manos y cabeza.*

*La descripción del éxtasis maravilloso en que sucediera esta impresión, la de las llagas de pies, manos y cabeza, la hizo por orden de los Prelados y bajo juramento, la misma Rda. M. Pilar, que fue el gran testigo que escogió Dios de esta singularísima maravilla, de la impresión de las llagas de mi Madre Patrocinio. Dice así la referida Madre:*

*“Habiéndome mandado en el año 1830 nuestro Reverendísimo P. General Fr. Luis Iglesias que fuese apuntando las cosas más particulares que viese y observase en Sor Ma de los Dolores Rafaela de Patrocinio, y repitiéndome el mismo encargo mi confesor, el Rdo. P. Benito Carrera, que también lo era suyo, lo fui haciendo y cuidando de las circunstancias y días en que sucedieron; limitándome a las cosas extraordinarias que habían sucedido.*

*La antevíspera, o víspera de la Ascensión del mismo año 1830, estando por la siesta en un éxtasis que le duró mucho tiempo, estando en cruz, veíamos que parecía, por los movimientos que hacía y postura de las manos y pies, que recibía algo, pero de un modo, que su maestra Sor María Hipólita de San Felipe Neri y yo, que éramos las tres que nos hallábamos allí, no dudamos en decir: ¡Ay, que le van a imprimir las llagas! Luego, sin salir del éxtasis, se retiró el tocado de la frente, como quien esperase algo; inmediatamente apareció una roseta en medio, que a nuestra vista iba creciendo, y luego otras más pequeñas: Volvió del éxtasis, y, desde aquel feliz día, aparecieron las llagas en manos y*

*pies, porque, disimulando yo, encargué a la Maestra observase por la noche si tenía igual señal en los pies, como en efecto vi que eran iguales. El sábado siguiente me enviaron a llamar, y, bajando al noviciado, hallo que, habiéndose vuelto a quedar en éxtasis, durante él, se le habían abierto todas las llagas y de todas estaba saliendo sangre; como cuando volvió en sí, vio la sangre que salía y que era imposible ocultarlo, fue mucha su aflicción; yo la consolé, y me pareció dar cuenta a la Comunidad, como lo hice, encargando mucho el silencio y cautela con que se había de proceder todo.*

*Tratando la Rda. M. Pilar de la hermosura de las llagas de la sierva de Dios, hace la pintura siguiente: “Pues ¿qué diré de la abundancia de la sangre que por todas derramaba y de la hermosura de todas ellas? Si las tiene cerradas, se ve como por un cristal, porque brilla la pielecita que la cubre y siempre manifiesta la roseta; si abiertas, es un pasmo, se ven los tendones o nervios, tiene como un agujero y no le quita el manejo para nada; siempre que echan sangre, sale también por la palma y, en los pies, por la planta también. Jamás se ha puesto nada absolutamente, más que cabezalitos finos y las vendas. Cuando se abren es la una mayor que la otra. Cuando se cierran, no queda cicatriz en medio, ni nada más que la pielecita que la cubre; lo mismo la de los pies. La del costado, cuando está cerrada, parece como de relieve; la sangre que sale de todas es con tanta abundancia, a veces, que no podría vivir, al parecer, naturalmente; pues la del costado, después de calar el paño que siempre lleva en ocho dobleces, y una plancha de hilas, la túnica de lana, justillo, pañuelo y hábito, que siempre es gordo, le rebasa y cae hasta la misma fimbria del mismo hábito. Las llagas de la cabeza, en la frente, que es donde se pueden distinguir mejor, son de forma no redonda; y éstas, todo el tiempo que ha estado en el convento, ha sido casi a diario el echar sangre; pasaban dos o tres días lo más; lo común ha sido en la oración; aunque de noche y a otras diversas horas también; pero, comúnmente volvía del éxtasis, y se hallaba su cabeza y el rostro, de la que caía, lleno de sangre, y todo el escapulario, por delante, de manera que todo había que mudárselo.*

*Luego que fue trasladada a las Recogidas, como llevo dicho, dispuso Dios, que, no sólo la ropa, sino todo, se lavase y cuidase en el convento; porque la rectora, que es mujer muy virtuosa y de grande espíritu, quiso darnos este consuelo; y en los 16 meses justos que ha estado en aquella Santa Casa, aunque algunas vendas y cosas de sangre haya lavado dicha Señora; pero, comúnmente, ha venido todo y desde que fue, hasta el mismo día que fue el regente y Secretario a notificar el viaje, que por la tarde vinieron las vendas con la sangre fresca, no ha faltado algo que lavar, y esto puedo atestiguarlo; muchas veces ha venido de todo, tocas, vendas de pies y manos, hábitos y túnicas, y, en fin, se conoce claramente, que siempre han estado abiertas: Por la Santa Cruz del año pasado de 1836, fue con tanta abundancia la que salió de todas las llagas, que*

*nos estremecemos al ver tanta sangre; y no lo estaba menos la Señora Rectora, que decía, temió se desangrara enteramente; y, por el peso y la abundancia, regulamos por lo menos cuatro libras, echando corto. Otras muchas veces ha venido mucha, pero como entonces nunca, pero siempre, más o menos, de unas o de otras llagas no ha dejado de venir*<sup>6</sup>.

Dice la Madre Pilar: *Yo le lavaba ocultamente los paños de la sangre que vertía hasta que con la manifestación de las llagas de pies, manos y cabeza fue preciso que lo supieran todas.*

*Yo como veía tanta pérdida de sangre muchas veces me afligía y sucedió una o dos veces que le mandé mentalmente que en trece días y otra en nueve días no se le abriesen las llagas de la cabeza ni echase sangre. Y así sucedió. Pero volvía lo mismo y yo no me atrevía a desear lo que conocía no era voluntad de Dios. Pero todo el tiempo que han sido mis ojos testigos desde el primer día que se abrieron, ya de unas, ya de otras, ya de todas juntas, raro ha sido el día que no ha echado sangre de las llagas y por esta continuación y por lo poquísimo que tomaba de alimento, parecía imposible el vivir si Dios, para ostentar su poder, no la conservara*<sup>7</sup>.

Y anota la Madre Pilar: Un día al ir a Completas observé que las llagas de la cabeza vertían sangre y una más y vertía sangre sin cesar. Yo le dije que no podía ir así a Completas y con aquella gracia que tiene en todo tan inocente dice: *Ciérrate llaga*. Al momento mismo no volvió a echar ni una gota y se puso de tal modo que pudo al instante ponerse el tocado e ir al coro<sup>8</sup>.

## **DESARMOTIZACIÓN**

El 4 de julio de 1834, el Gobierno decretó la expulsión de los jesuitas y el 25 de julio la supresión de los conventos con menos de doce religiosos. El 11 de octubre de 1835, un decreto suscrito por Mendizábal extinguía resueltamente los conventos y el 1 de marzo de 1836 declaraba la expropiación de sus bienes. El 17 de julio de 1834 tuvo lugar la gran matanza de frailes. Eran las hordas de siempre. Asesinaron jesuitas y quemaron su edificio, a los dominicos de Santo Tomás y a los franciscanos de San Francisco el Grande los degollaron sin compasión con 50 frailes en este último convento. Todo comenzó cuando se extendió la voz entre el pueblo de que los frailes habían envenenado las aguas. En 1854, siendo ministro de Hacienda Pascual Madoz, propuso una nueva ley

---

<sup>6</sup> Vida admirable, pp. 52-59.

<sup>7</sup> Paredes Javier, *Apuntaciones de la M. Pilar. Las llagas de la monja*, Ed. San Román, Madrid, 2015, pp. 105-106.

<sup>8</sup> *Ib.* p. 108.

desamortizadora que venía a colmar todos los huecos y lagunas de las anteriores. Disponía la venta a beneficio del Tesoro, de todos los bienes pertenecientes al Estado, clero, Órdenes militares, cofradías, propios y comunes de los pueblos y cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas, ya estén o no mandados vender por leyes anteriores. El 1 de mayo de 1855 el Gobierno logró que las Cortes aprobasen la ley que pasaría a la historia como la desamortización de Madoz. La reina no pudo resistirse a firmarla.

Las fincas de los religiosos fueron mal valoradas, mal vendidas y mal contabilizadas para provecho de quienes tomaron parte en tales operaciones. Así desaparecieron de España muchas bibliotecas y muchos tesoros artísticos y culturales, además del gran deterioro de edificios conventuales. Muchos de ellos fueron dejados en la ruina, otros fueron dedicados a usos militares. En una palabra fue un robo a mano armada de muchos bienes culturales y espirituales de España. Jaime Balmes, en su folleto *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero*, publicado en 1840, denunció los variadísimos inconvenientes para no hablar de las injusticias de aquel gran despojo para enriquecimiento de unos pocos adictos al gobierno.

## EL DEMONIO

*El demonio en su empeño de quitarle la vida, o de inutilizarla, al menos, dejándola ciega, o manca, la tiró una vez por la escalera abajo y, como llevara la sierva de Dios dos cántaros de agua, uno en cada mano, fue muy grande el golpe que se dio y el daño que se hizo; pero la protección de Dios la sacó ilesa de tan grave peligro. En otra ocasión, al ir a coger una olla grande con lejía hirviendo para fregar, rompió el diablo la olla y abrasó a la sierva de Dios de tal modo que, desde el hombro hasta la muñeca, era todo una vejiga: estremecía el verla. Los golpes que le daba eran crueles, como causados por tan infernal enemigo; pero como ocultaba cuanto podía la sierva de Dios, y de lo que no podía ocultar no daba la explicación que tenía, las religiosas solían atribuirlo todo a causas naturales, hasta que Dios quiso que se descubriera el verdadero origen de tan extraños y desusados males.*

*Llegado el tiempo de la profesión religiosa, parece que todo se puso en contra de la santa novicia, para que no profesara; tanto que hasta enfermaron, uno tras otro, todos los que tenían que intervenir directamente en el sagrado acto: el director de los ejercicios espirituales, el P. Predicador de la profesión, y la misma Excm. Sra. Madrina, la duquesa de Benavente: ésta se puso tan mala, que perdió el habla y no podía expresar su voluntad sobre lo que debería hacerse, llegado el día de la profesión, afligida en extremo la sierva de Dios, recurrió a la oración y pidió a Dios con tanta fe, que, recobrada el habla por la*

*ilustre enferma, lo primero que dijo fue que no se retrasara la profesión de su dichosa ahijada, cediendo su puesto en tan solemne acto a la Excma. Sra. marquesa de Santa Cruz, y advirtiéndole que, se hiciese todo con el mayor esplendor*<sup>9</sup>.

*Muchos fueron los estragos que el maldito hizo padecer a esta criatura, ya echándole alfileres en lo que había de tomar, ya no dejándola sosegar ni un instante; pero siempre se ha notado que donde ha cargado más, ha sido al brazo derecho y a los ojos. Cuando le quemó el brazo, también fue el tiro a los ojos, y creíamos que había quedado ciega; porque la olla de agua hirviendo cayó a la lumbre, y todo este fuego subió al brazo y al rostro, y quiso Dios, que habiéndose tostado el hábito y padecido tanto el brazo, los ojos quedasen libres en medio del fuego. Siempre que la golpeaba, que era continuamente, siempre se veían las señales con más fuerza, y mucho mayores en el brazo derecho. Donde sin duda, no tuvo licencia para llegar nunca, fue en las llagas, jamás se vio ninguna señal, además preguntada por mí me lo dijo.*

*En todo este tiempo, algunas veces le quitaban (al demonio) la licencia por ocho o quince días, y ella que lo conocía, y sabía cuánto padecía mi corazón, me lo decía para que descansara; mas luego volvía con más fuerza. Así íbamos pasando, hasta que llegó el mes de agosto del año de 1831, no me acuerdo del día fijo, pero sí que sucedió lo que diré antes del día de la Asunción.*

*Dice la Madre Pilar: “Gustaba ella mucho de que yo estuviese con ella algún ratito, y cada vez iba formando yo más alto concepto de su virtud admirable. Un día, por la siesta, me despedía ya, y me rogó e instó, para que no me fuese; y me declaró cómo el Señor la había dado por alivio y como un asilo la celda y compañía de la Prelada. Fui sabiendo mucho de los grandísimos trabajos que había padecido y padecía; la crueldad con que este fiero dragón la trataba; el año de Noviciado tan penoso que había tenido; y más en los ejercicios, padeciendo todo solita y sin el menor consuelo, por parte de las criaturas; cómo todos los males extraños habían sido causados por los golpes que le daba y lazos que armaba; cómo la caída y la olla de agua, con que la abrasó todo el brazo derecho; y, en fin, es imposible referir las tramas de este maldito.*

*Los golpes y ruidos que el demonio hacía en el convento, eran grandes, y en el coro, entrando ella, mayores; parecía que, en empezando el oficio divino, tocaban a alarma; y, en su silla y en las inmediatas, daban unos golpes tan fuertes en los cajones, que causaban perturbación y por todas partes había ruidos; se oía como hablar; pero tan raramente, tantas sombras, en fin tales*

---

<sup>9</sup> Vida admirable, p. 50.

*cosas, que llegó la Comunidad a acobardarse; pero lo más doloroso eran los golpes que daba este cruel enemigo de día y de noche a esta criatura; no la dejaba sosegar a ninguna hora. La estábamos viendo tan hermosa y con aquella gracia natural que tiene, y de pronto se le advertía como una mutación triste; íbamos a verla, y ya estaba llena de cardenales. Otras veces, se oían, claramente, las bofetadas; y aunque no veíamos quien las daba, veíamos en su rostro la señal. Debajo de sus pies, siempre estaban dando golpes; y si se echaba, sonaban debajo de su cuerpo. A todas horas, se le ponía delante; y ella sola podrá decir cómo y en que figuras y siempre atormentándola”.*

*Habiendo, sabido que con la Prelada tendría algún asilo, no la dejaba más que lo preciso. Y porque las noches eran las más temibles y porque hubiera sido imposible que yo hubiera descansado ni un solo momento, dispuse durmiera en mi celda, y en efecto, sólo una noche tuvo el demonio permiso para entrar y el día que la sacó como luego diré. Y en el largo tiempo que hubo hasta que quitaron el permiso al demonio, para que la atormentara de este modo, a lo menos teníamos de noche seguridad; esto en cuanto a darle golpes, porque ruidos y sombras en las ventanas, que enteramente quitaba la luz, había mucho de esto. Apenas se creó lo que padeció esta criatura; yo confieso que son imponderables las penas, zozobras y angustias que yo padecí en todo este tiempo, porque era imposible tener sosiego en ninguna parte.*

*Un día, que fue el primero de Pascua del Espíritu Santo, y antes de que subiera al noviciado, dije a la Maestra que me bajaría aquella noche. Su Maestra se fue a acostar y yo me quedé con ella. A poco rato dan un golpe en una mesa, y ella como le veía, dijo: “ya está aquí”. Luego dan otro muy cerca; yo llamé a la maestra, y con un lignun crucis grande las dos le cubrimos y vimos levantar la cruz y darla con la misma cruz, cogerla del velo, y esto sucedió muchísimas veces que teniéndola yo en el coro en mis brazos porque estaba enajenada, ya que no podía pegarle, tiraba con fuerza del velo.*

*Día de la Santísima Trinidad el mismo año 1825, estando en el claustro toda la Comunidad, donde la noche antes se había quedado en éxtasis, cantando los gozos de la Santísima Trinidad, empezamos a oír los ruidos y golpes acostumbrados, y ella se turbó. La llevamos a mi celda, y ella veía la batalla que traía para entrar, al fin entró (y esta fue la vez que he dicho) eran tantos los golpes que le daba que todas llorábamos sin consuelo.*

## **EL DEMONIO LA SACA DEL CONVENTO**

*El caso más doloroso para mi corazón, y para el de toda la Comunidad, fue cuando el demonio la sacó del convento, lo que tanto ha servido para mofa y*

*escarnio de los impíos, pero como fue verdadero y hay tantos testigos como monjas viven en la actualidad de las que había entonces, no lo debo omitir.*

*El día 26 del mes de octubre del mismo año de 1830, salimos del coro a las diez y media, ella se fue con su maestra y entró en nuestra celda por unas flores. La maestra la dejó. Yo me había quedado en el coro. Sor María Hipólita de San Felipe Neri, que vivía en la celda inmediata, dice que así que pasó su maestra, le dio un vuelco el corazón. Se levanta, va a mi celda y vio que no había nadie. Busca a su maestra y le pregunta por ella, le dice dónde la ha dejado, y la San Felipe, como sabían todas lo que la atormentaba el demonio, dice vamos a buscarla. Todas se alborotaron, y empiezan a llamarla. En esto bajo yo del coro y veo lo que sucedía.*

*Desde luego me temí que el demonio la tendría en algún rincón golpeándola. Un sobresalto general se apoderó de todas, la buscan, se la llama a campana y no responde ni aparece por ningún lado, crece con esto nuestra angustia. Se encienden luces para mirar por las cuevas, y desde la media naranja de la iglesia, hasta la última cueva se registró todo, no quedó alacena ni cofre que no se abriera. Viendo por nuestros mismos ojos que no estaba en el convento, entonces sí que creció nuestra congoja. Llorábamos y estábamos casi fuera de nosotras mismas. Entonces dije yo a las monjas: Hagan ustedes oración a su Santísimo Cristo (era el Señor de la Palabra) mientras que yo voy a llamar al Padre Vicario, para ver lo que hacemos.*

*Yo me bajé al locutorio y a muy breve espera estando afligidísima, que no sabía ni qué me pasaba ni qué decía, me llaman corriendo diciendo que la novicia que era Sor María Josefa de la Soledad, que estaba de cocina, había oído desde la huerta un quejido. Corrimos todas en tropel, unas por un lado y otras por otro de los claustros mirando por todas partes, y vimos en un tejado a nuestra amadísima Patrocinio.*

*¡Oh! que gozo el nuestro, sin más reflexión dos religiosas salieron por las ventanas de la sala mejor entapizada, corrían por el tejado como podían, las demás estábamos en las mismas ventanas. La trajeron agarrada entre las dos, pero cuánto fue nuestro sentimiento al ver cómo la había puesto, toda desfigurada de los golpes, tan llena de polvo y arena y echa una lástima, como si la hubiesen arrastrado durante mucho tiempo. Al pronto nos conoció; pero ella seguía muy turbada porque estaba viendo al demonio y la amenazaba. La bajamos a la sala de recreación y entró el Padre Vicario, que lo era el Padre Fray Manuel Riaza, al cabo de algún tiempo huyó el maldito. Dos horas y media fue lo que Sor Patrocinio estuvo fuera del convento poco más o menos.*

*Después que estuvo sosegada, le preguntó el Padre Vicario y después nosotras, y nos refirió lo siguiente: Que apenas se separó mi maestra la cogió el maldito, y la sacó por un balcón que hay enfrente de mi celda, que la llevó boca abajo y cogida solo de un pie, que vio unos jardines y oyó unas campanas, vio unos patos, que en un camino la arrastró y dio muchos golpes, que luego la llevó a unos pinares y allí la dejó. Entonces fue cuando más se afligió, que vio un pastor en un alto, y entonces ya no vio al demonio, que clamó y dijo, dirigiéndose a mí: “Madre que hagan una rogativa”. Y que entonces la volvió a coger el diablo, y la puso en la bola de la torre de casa, que por el ciprés de la huerta conoció que era nuestro convento; que luego la puso en otro tejado, que cae enfrente de la calle de Peligros, y que por fin, le obligaron al demonio a que la pusiese donde la encontramos, que cae hacia dentro del convento. Cuando la dejó en la bola dice que estuvo si cae o no. Comentó que cuando estaba en el otro tejado vio a unas mujeres en un balcón y dio las señas de la ropa, y en efecto vieron ser así, sin quitar ni poner. Las religiosas dijeron que separadas de mí y de rodillas empezaron a rezar en cruz en el altar del Santísimo Cristo que he dicho y a la tercera Ave María fue cuando avisó la novicia; de donde infiero que a un mismo tiempo dijo ella que hagan rogativa, que yo lo dije.*

*De este lance quedó tan estropeada y tan sin fuerzas en las piernas, particularmente en una, que durante mucho tiempo era una lástima y tenía dolores terribles; ya se ve como causados por tan cruel enemigo. Además de esto, tan oprimido el corazón, que yo temía mucho le diese algún accidente o mal de corazón. Echó mucha sangre cuajada y renegrada, por la boca <sup>10</sup>.*

## **PERSECUCIONES**

El 9 de noviembre de 1835 fue arrestada y acusada de ser fanática y engañadora con las llagas. La llevaron como prisionera a una casa particular de Madrid donde recibió golpes y bastonazos por no querer firmar un documento en el que declaraba la curación de sus llagas.

Sobre la supuesta curación de los tres médicos hay un relato en el archivo de Corral de Almaguer que dice: *Un médico en El Escorial dijo que un tío suyo que era médico también, había visto las llagas de la Madre Patrocinio y que él mismo se la había quemado (cauterizado) y le hicieron padecer mucho <sup>11</sup>.*

Tengamos en cuenta que las llagas auténticas no supuran jamás, la sangre que de ellas mana es pura y limpia. No se curan nunca por más remedios que se empleen y producen abundantes hemorragias. Los estigmas se hallan

---

<sup>10</sup> Paredes Javier, *Apuntaciones de la M. Pilar. La monja de las llagas*, o.c., pp. 111-116.

<sup>11</sup> Sor Patrocinio, *la monja de las llagas*, p. 112.

generalmente a flor de piel, lejos de los grandes vasos sanguíneos y, a pesar de eso, manan de ellos chorros de sangre y la persona nunca se desangra ni sufre debilidad, debido a grande pérdida de sangre y al poco alimento que toma. Las llagas auténticas son obra de Dios y no se muere el estigmatizado desangrado por milagro de Dios.

En enero de 1849 un desconocido la llamó con urgencia, porque quería hablar con ella. Al presentarse con la Madre Pilar (Superiora), le disparó con intención de matarla, pero erró el tiro. Sin embargo, al día siguiente murió la abadesa M. Pilar de la impresión.

Otro atentado sufrió en el camino de uno de los destierros. Había pedido un poco de agua y se la dieron los que la custodiaban, mezclada con veneno tan activo que creyeron moría instantáneamente. De hecho hubiera muerto sin un milagro divino, pues, además de haberlo confesado así los criminales, los dientes de Patrocinio quedaron dañados desde aquella fecha por toda la vida <sup>12</sup>.

En julio de 1834 hubo asalto y asesinatos de sacerdotes y religiosas en varios lugares de España. Su misma Madre y su hermana Ramona también la persiguieron, porque no quería casarse con el pretendiente que le ofrecía su Madre y prefería ser religiosa consagrada a Dios.

## **AL DESTIERRO**

Cuando en 1835 entraron los agentes al convento para llevarse a Patrocinio al destierro, se valieron de mil mentiras. Les hicieron creer a su Madre Dolores y a su hermana Ramona que Patrocinio era víctima de una superchería, que las monjas la estaban atormentando y le hacían las llagas. La Madre que aún alimentaba la idea de ver a su hija fuera del claustro y que se casara, cayó en sus lazos y se puso de parte de sus perseguidores, delatándola ante las autoridades civiles para que la sacaran del convento. Y sus enemigos fueron a prender a la inocente víctima de 24 años.

Una gran multitud de gente se presentó ante el convento, convencidos unos de su inocencia y creyendo otros que, aunque las calumnias fueran ciertas, se procedía con gran crueldad. El juez, temeroso, ordenó retirarse y decidió que dentro de la clausura quedase su Madre y su hermana hasta que el juez, de acuerdo con el Gobierno, decidiera sobre este caso. La humilde víctima llegó a decir: *Madre, usted tenía que ser la que me entregara en manos de mis enemigos*. Estuvieron vigilándola tres días, hasta que llegaron de nuevo los guardias y el juez. La sacaron y la metieron en un coche cerrado con su Madre y

---

<sup>12</sup> Vida admirable, p. 298.

hermana al que seguían otros dos coches con los representantes de las autoridades eclesiásticas y civiles y la depositaron en una casa particular en la calle Almudena de Madrid. Quedó allí sin defensa alguna en lo humano. Sus hermanas del convento quedaron desconsoladas.

Su madre se presentó uno de los días con el joven a quien la había prometido, quien mostrándole una colección de trajes, joyas y adornos, le dijo que se dejase de monjíos, que quería llevarla a Londres y sería muy feliz y que la comunidad ya no la quería. A la puerta de la casa había un piquete de guardias vigilándola día y noche, quienes aprovecharon alguna ocasión para darle golpes y bofetadas. Por su parte Dios la cuidó y durante el tiempo que permaneció en esa casa particular no tuvo necesidad alguna corporal y ni durmió ni se acostó, porque la vigilaban en todo momento los guardias. Tampoco pudo oír misa ni comulgar, pero el Señor la confortó, enviándole milagrosamente al doctor seráfico, san Buenaventura, que varias veces le dio la comunión <sup>13</sup>.

También tuvo varios éxtasis y apariciones para su consuelo, algunas veces en presencia y a vista de los guardias. En una ocasión, se movieron ellos a compasión y trataron de liberarla facilitándole los medios, pero ella se negó. Algo especial es que los enemigos le hicieron asistir varias veces a las juntas masónicas para martirizarla, mostrándole los propósitos de su maldad. Ella pudo decir que, si Dios no lo hubiese impedido, habrían matado a todos los sacerdotes y religiosos. Así se lo daban a entender. Ella recordaba que muchas veces durante esos días, había rezado a san Fernando rey de España y al santo ángel de España.

Nombraron a tres médicos para que le curara las llagas y pudieran declarar que eran falsas y que se las había hecho ella misma. Los tres firmaron que lograron curar las llagas. Y al día siguiente de firmar, fueron a verla y vieron las vendas llenas de sangre, que saltó con tanta abundancia al quitarlas, que los manchó a ellos mismos como desdiciendo su declaración. El juez le exigió a ella que declarase que las llagas estaban ya curadas y, al negarse, uno de los centinelas se le acercó y le dio un golpe tan fuerte con la culata del fusil que le causó un vómito de sangre reduciéndola a un extremo tal que los médicos temieron por su vida. Por último, resolvieron trasladarla al convento de Recogidas, convento de Santa María Magdalena como si fuera una mujer de anterior mala vida ubicado en la calle de Hortaleza. En el expediente que entregaba el juez decía que las llagas ya estaban curadas, pero el señor Villanueva, que iba a recibirla en las Recogidas, no quiso recibirla, porque vio que las llagas estaban llenas de sangre. A ese convento de las Recogidas llevaron dos imágenes, una de la Virgen y otra de la Madre Agreda. Ambas eran de tamaño natural y pesarían entre las dos unas diez arrobas, es decir, más de 100

---

<sup>13</sup> Vida admirable, pp. 134-135.

kilos. Sor Patrocinio las recogió una en cada mano y las llevó con paso ligero adonde estaban destinadas dentro del convento. Fue un milagro palpable de la providencia para todos los enemigos <sup>14</sup>.

Una de esas recogidas para hacer penitencia por sus errores le cobró un odio mortal y cierto día se le tiró al cuello para ahogarla. Todas se alborotaron y la libraron. A raíz de este suceso, el Gobierno mandó que la tuvieran en compañía de las religiosas y no con las arrepentidas.

El 26 de abril de 1837 salió del convento de las Recogidas y la llevaron al convento de Talavera de la Reina (Toledo), donde permaneció dos años. Allí enfermó de gravedad por todo lo que sufría lejos de sus hermanas de Madrid y por el mal estado del convento. Le administraron los últimos sacramentos. Salió de la gravedad, pero quedó paralizada en sus miembros. No podía ni moverse, pero después de un tiempo curó milagrosamente. El Vicario eclesiástico pidió al gobierno permiso para trasladarla al convento de las concepcionistas calzadas de Torrelaguna, donde estuvo cinco años.

Mientras estaba en este convento, cayó gravemente enferma su Madre Dolores Capopardo. La llevaron al hospital, donde reconoció los maltratos a su hija Patrocinio y le pidió humildemente perdón. Así murió tranquila y Patrocinio rezó mucho para liberarla del purgatorio. Lo consiguió después de nueve años como consta por la revelación que recibió la sierva de Dios. Por fin, después de siete años de destierro, le permitieron volver a su amado convento de Madrid del Caballero de Gracia el 25 de septiembre de 1844. En ese convento vivían en ese momento cuatro comunidades reunidas por haber sido expulsadas de sus conventos por el Gobierno. Algunas religiosas quisieron hacer una merienda conjunta y determinaron coger muchos de los pajaritos que por la noche se reunían en un árbol. Pero aquella noche no se quedó ningún pájaro en el árbol. Se quedaron en el tejado y asomaban sus cabecitas, mirando hacia abajo, al convento. Patrocinio estaba contenta, viendo a sus protegidos. Todas comprendieron que ella les había mandado que no bajaran al árbol. Y cuando se refería este caso delante de ella, se reía y decía: *Pobrecitos, se los querían comer*<sup>15</sup>.

Por fin, el duque de Medinaceli les cedió el convento de Jesús Nazareno de su propiedad para que se instalara allí la comunidad que había estado en Caballero de Gracia y así estuvieran solas y mejor instaladas. Allí se trasladaron el 26 de junio de 1845.

---

<sup>14</sup> Vida admirable, p. 146.

<sup>15</sup> Vida admirable, p. 172.

Cuando estuvo en su primer destierro, en el convento de Torrelaguna, como no tenían con qué festejar para la fiesta de San Antonio de Padua, tomó cera alquilada, conviniendo con el cerero que le pagaría lo que gastara y nada más, pero hallaron con asombro que, después de la misa, exposición del Santísimo, sermón y otros actos de culto las ceras estaban en el mismo estado que antes, pues las habían pesado. Como esto fue tan público, todo el pueblo lo supo y así, cuando en 1856 volvió a ir desterrada a ese convento, las religiosas la recibieron con fervoroso entusiasmo

## AMOR A LOS ANIMALES

*Un testigo ocular dice: Protegió una liebre que se refugió en sus manos y la acarició. “Igual cariño abrigaba también para con los peces, y, si veía alguno de los cogidos vivos, los volvía a echar al agua, advirtiéndoles que no se dejaran coger otra vez”. “Sería nunca acabar, si en esto, continuara cuanto he presenciado, pues no ha habido criatura que ella haya visto necesitada, que se haya escondido al calor de su caridad, pues no sufría ver un viviente suyo o ajeno, que si le parecía tenía alguna necesidad, no la aliviara”. Y luego añade:*

*“No consentía se hiciera daño a ningún animalito, ni que cazaran en la huerta, donde se albergaban innumerables gorriones, parecía que sabían estaban seguros”. Lógica en sus sentimientos, como San Francisco, cuya hija espiritual era, “no consentía se matase ninguna (ave) para su necesidad”, “aunque para sus monjas lo consentía, pero rogaba que no se lo dijeran, porque lo sentía mucho”.*

*Tanta solicitud, interés, protección y cariño, eran finamente correspondidos: “Nunca jamás le hizo daño ningún animal, al contrario, todos se hallaban seguros y contentos con Su Reverencia, y parecía tener dominio sobre ellos como señora, pues se venían a sus benditas manos con tal alegría y confianza que parecía tenían entendimiento; en particular las aves, a quien tenía su Reverencia predilección”.*

*Una vez contó su hermano don Juan Quiroga que, viajando con ella, vieron un enorme lagarto entre unas matas, al parecer dormido, y con grandes precauciones se disponían para matarle, pero ella le dijo: “Huye, animalito, e inmediatamente echó a correr, sin que le pudieran dar alcance”.*

*Unos bienhechores regalaron al convento una vaca hermosa y bravía. La Madre quiso darse el inocente gusto de verla junto a sí. Mandó al hortelano que se la trajese a la puerta que daba al jardín, y el hortelano se asustó, porque era brava, y tenía por allí el becerrillo. Mas Su Reverencia instó, y el hombre, no sin*

*mucho miedo, la llevó. La bendita Madre la acariciaba, y tomándola de las astas la daba de comer de su mano como si fuera un manso corderillo, y esto, con tanta naturalidad y tan sin darle importancia, que era admirable.*

*Entre las criaturas irracionales, hacían sus delicias los pájaros; eran sus animalitos predilectos, y en su venerable ancianidad constituían su recreación, su encanto y su infantil entretenimiento. Los trataba como San Francisco, y ellos correspondían a su desvelo y cariñosa ternura.*

*“En el invierno cuidaba que no faltase comida para los pajaritos, y, cual otro San Isidro, los alimentaba de la mesa del Criador, que tiene cuidado de dar alimento a toda criatura en tiempo oportuno”. “Yo la he visto —exclama Sor María Isabel de los Remedios— poner en el invierno una buena cantidad de grano para que se sustentaran los pajaritos”.*

*El día 10 de septiembre de 1874, había tenido lugar en Belloc (Francia) uno de los episodios más notables que sus biógrafos cuentan. Sor Patrocinio determinó salir de Belloc a Pau. No quiso hacerlo por la población, sino por el huerto, excusando así los encuentros y despedidas. Al propio tiempo echaría una miradita a sus pececitos de la ría, que por la vera del jardín pasaba. Ellos la conocían, y ella también a ellos. Todos los días, provista de miguitas de pan, los visitaba y obsequiaba. Mientras los regalaba y se hartaban, movíanse graciosamente, alegrando y entreteniendo el corazón de su bienhechora. Nunca faltaba compañera a Sor Patrocinio, porque ella lo deseaba y porque todas querían estar a su lado el mayor tiempo que les fuese posible.*

*Cuando iban a vadear la ría, los peces, como si los hubieran llamado con algún especial reclamo o atractivo, se reunieron en gran multitud. “Parecía se habían dado cita para despedir a mi venerada Madre”. “Mi amada Madre, que los contemplaba llena de gozo, les dijo con mucha gracia: Adiós, pececitos, no seáis tontos, no os dejéis coger. Cosa pasmosa: desde aquel día, ni en las redes, ni en el anzuelo, ni en la gran máquina que en el pueblo tenían para pescar, volvió a caer ni un solo pez”.*

*Afligidos los infelices pescadores ante esa desgracia, acudieron al párroco para que interpusiese su poderoso valimiento ante Sor Patrocinio, para que revocase su orden, pues quedaban ellos perjudicados y sus hogares en ruinas. Que le ofrecían, agradecidos, toda la primera pesca.*

*Escribió solícito el párroco, y contestó la Madre que bueno. “Echaron la red de la máquina —en nombre de Sor Patrocinio, al modo que otros 9 pescadores en nombre de Jesús— y sólo pescaron un pez grande”. El Párroco, sorprendido, reflexionó un poco y dijo: “Como hemos ofrecido que lo que se*

*coja será para las Religiosas, no ha querido la Madre que caiga en la red más que lo suficiente para la Comunidad”. Continuaron los peces en su actitud fugitiva, hasta que, compadecida de los necesitados, para quienes fueron creados los peces, compadecida más de los pescadores humildes y sufridos que de los pececillos inquietos, “escribió diciendo se dejaran coger como antes. Así sucedió”<sup>16</sup>.*

## **ALMAS DEL PURGATORIO**

Rezaba mucho por las almas del purgatorio. Son innumerables los casos que se cuentan de apariciones de las almas benditas pidiéndole sufragios. Como si fuera su protectora extendía el manto y el hábito, si estaba sentada como para cobijarlas a todas. Que era sí verdad lo sabíamos sus hijas por la mucha experiencia que teníamos de las cosas de nuestra amada Madre. Muchas almas se le aparecían al ser liberadas de las llamas purificadores del purgatorio, dándole gracias por sus oraciones. Ella supo el momento de la salvación de su Madre y la subida al cielo de varias religiosas y del padre de algunas de ellas<sup>17</sup>.

En cuanto moría una religiosa o un familiar de ella, la encomendaba y hacia penitencia por ella.

## **LOS SANTOS**

Entre sus santos predilectos estaba santo Tomás de Villanueva. Era mi venerada Madre Patrocinio descendiente de santo Tomás de Villanueva o de Fuenllana, de la provincia de Ciudad Real y bien puede decirse que con la sangre heredó el espíritu del santo obispo limosnero<sup>18</sup>.

*“Fue devotísima... de nuestro Seráfico Padre San Francisco”, que se le apareció en más de una ocasión; de San Antonio de Padua, de quien era “muy regalada” y le mostraba el Niño Jesús en el trono de sus brazos; de San Buenaventura, que por singular y rarísimo privilegio fue su capellán durante los cuatro meses que la tuvieron secuestrada e incomunicada, recibiendo consuelo de su boca y de sus manos, “varias veces”, la Sagrada Comunión”; de Santa Teresa, a quien “encomendó todas sus fundaciones” y la hizo “Vicaria espiritual de la Comunidad”, cargo altísimo si se considera que la Virgen María ostentaba el título de Superiora; de la Venerable Sor María de Jesús de Agreda, historiadora de las intimidades de Jesús y de su Madre, con quien conversaba*

---

<sup>16</sup> Gomis Juan, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, Madrid, 1946, pp. 232-235.

<sup>17</sup> *Ib.* pp. 461-462.

<sup>18</sup> Gomis Juan, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, o.c., p. 25.

*frecuentemente y cuya causa de Beatificación promovió con celo; de San Pascual Bailón, santo esencialmente eucarístico; de San Bruno, personificación: del santo silencio; de Santa Victoria, por aquello de que le recordaba el Triunfo de la Virgen María; de Santa Filomena, cuya imagen llevaba siempre consigo, cuando salía a fundar nuevos conventos, por lo que sufrió mucho, pues los liberales sostenían la idea de que la santa favorecía a las huestes carlistas; en fin, del arcángel San Miguel, de cuyas manos recibió la imagen de la “Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias”.*

## **VIRGEN DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIAS**

*El día 13 de agosto de 1831, estando mi Rda. Madre Sor María de los Dolores y Patrocinio en el coro, en la oración de Comunidad, de cinco a seis de la tarde, se le apareció la Santísima Virgen, en una hermosísima y resplandeciente nube, cercada de querubines y le presentó una preciosa imagen suya, que llevaba el glorioso Príncipe San Miguel con los títulos de Olvido, Triunfo y Misericordias. La Virgen Santísima le dijo que aquella imagen venía enriquecida con muchas gracias y privilegios para sus verdaderos devotos, que cuidase de darle culto, que la dejaba en la Comunidad. Le dijo también que, desde entonces, le quitaba el permiso a Satanás para atormentarla por sí mismo, y que pusiera la figura del dragón amarrada a los pies de la sagrada imagen, que ella misma le atara con una cadena y pusiera esta en las manos de la santa imagen, en señal de que quedaba sujeto.*

*Durante esta admirable visión, el Príncipe San Miguel colocó la sagrada imagen en el altar del coro, oyendo la celestial música de los ángeles la ejemplarísima religiosa Sor María Juana de la Santísima Trinidad y otras dos religiosas más; pero, ignorando lo que sucedía, para ellas invisible, guardaron por entonces el más profundo silencio.*

*Volviendo al descubrimiento de la peregrina imagen, repito que la Madre abadesa quedó sorprendida y admirada al verla y enterarse de todo lo ocurrido. Llamó a las religiosas y les preguntó, si alguna había visto antes en la comunidad aquella preciosa imagen. Todas dijeron que no.*

*Dio la Madre Pilar, aviso al Rdo. Padre Guardián del convento de Ntro. Padre San Francisco, el cual fue, se enteró de todo, hizo algunas preguntas y pruebas y, en presencia del prelado desapareció la santa imagen. Estuvo esperando un poco y, confuso y lleno de pena, se marchó al convento. Envió cartas patentes a todos los conventos de religiosos y religiosas de la Provincia, suplicando se hiciesen rogativas por una urgente necesidad. Con esto cobró confianza, y el día 15, volvió al convento de Caballero de Gracia, de nueve a diez de la mañana, entró en clausura y, estando en la celda de Oficios con la*

*Rda. Madre abadesa y con la sierva de Dios, volvió la sagrada imagen y se colocó a su lado. Inmensa fue la alegría de los tres; dieron gracias a Dios y a la Santísima Virgen y empezaron a tomar disposiciones para dar culto a tan prodigiosa imagen. Dieron cuenta a su Santidad el Papa Gregorio XVI de esta milagrosa aparición, y Su Santidad concedió muchas gracias especiales a los que en ciertos días del año visiten el altar de la sagrada imagen, como consta en la Bula que conservamos de tan santo Padre, el cual la tuvo siempre gran devoción, y he oído decir, varias veces, que habiendo manifestado Su Santidad grandes deseos de verla y venerarla, la Santísima Virgen se lo concedió de un modo muy providencial y maravilloso.*

*En el año 1863 oí referir de mi venerada Madre Patrocinio a su Director Espiritual, el muy Rdo. P. Fr. Mariano Estarta, Provincial de la Santa Provincia de Cantabria y fundador en ella de varios conventos, lo que sigue:*

*“En la noche del día siguiente de la primera aparición, después de Maitines, tuvo su Reverencia otra celestial visión de la Santísima Virgen con la preciosa imagen del Olvido en sus purísimas manos; y le dijo, que en las suyas iba a poner, con aquella sagrada imagen, todas las misericordias de su Santísimo Hijo; para que las distribuya en su nombre a los mortales; segura de que, lo que por caridad hiciera a sus hermanos, eso mismo confirmarían la celestial Señora y su divino Hijo en el cielo”.*

*Todo lo cual se lee en unos apuntes de la sierva de Dios, donde refiere al detalle esta aparición maravillosa. Dice así:*

*“Clamaba mucho en esta ocasión por las necesidades que tanto afligen a la Santa Iglesia y el dulce Amor se me manifestó severo, airado y como dando muestra de que quería castigarnos. Díjele: “Esposo mío, ¿para cuándo son vuestras misericordias?”. Díjome: “Pide, Esposa mía, que cuanto pidas seré liberal para concedértelo”. Pedía sin límites; entonces mi dulce Amor me manifestó el lastimoso estado en que se hallaba la Santa Iglesia. Moría de dolor y mis angustias crecían sobremanera. Díjome mi dulce Esposo: “Paloma mía, mi amor no puede verte afligida; aquí tienes a mi Madre, que siempre será tu guía, consuelo y amparo”.*

*Manifestóse de nuevo la Benditísima Virgen con esta preciosísima, portentosísima (sic) e invictísima imagen en sus soberanas manos. Díjome la Soberana Señora: “Hija mía ¿Por qué se contrista tu corazón, si todas las misericordias y tesoros de mi Hijo voy a poner en tus manos, por medio de esta mi soberana imagen, para que las distribuyas en mi nombre a los mortales, segura de que las que hicieses por amor a tus hermanos, esas mismas confirmamos mi Hijo y Yo, que soy tu Madre en el cielo?”. Díjela: “Señora y*

*Reina mía, ¿no veis la España; no veis los males que nos afligen?”. “Hija mía, los veo; pero no puede mi amor ser más benéfico para con los hombres. Ellos se olvidan de mí y retiran las misericordias; y por esto, a esta imagen le darás el título misterioso del Olvido; para darles a entender, que me han olvidado; pero yo que soy vuestra tierna y amorosa Madre, quiero poner a la vista de todos los mortales en esta imagen mía, que jamás mis misericordias se apartan de ellos”.*

*Miraba yo con gran ternura a tan divino simulacro; cuando vi, que mi invictísima Reina cogió un pañuelo de manos del Príncipe San Miguel, y aplicándole a la soberana llaga del costado de nuestro amante Jesús, lo empapó la Señora en sangre de aquel divino y deífico Corazón; y después aquel pañuelo, así empapado, le puso sobre esta encantadora imagen, y después vi que la soberana Reina rociaba a este pueblo con la sangre preciosísima. Díjome luego: “Hija mía, ¿me amas?, hasta tres veces”. Díjela: “Señora mía, Vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra”. “Pues a tu solicitud y cuidado dejo el culto y veneración de esta sagrada imagen mía con el título de Olvido, Triunfo y Misericordias. Ella será la consoladora del “mundo y todo afligido encontrará en mí por la mediación de esta imagen, el consuelo. Al alma que rendida a sus pies me pidiese alguna cosa, jamás se la negará mi amor. Será el consuelo del mundo y la alegría de la Iglesia Católica y, por su medio, mi Hijo y yo recibiremos culto. Tú, hija mía, alcanzarás victoria del poder de Satanás, y tu Comunidad perfección en servirme. Entregóme la soberana Reina esta portentosísima imagen, este encanto de los cielos y la Tierra, y empezó en el cielo una celestial música entonando la Salve y otros sagrados cánticos; todos los cortesanos del cielo se daban parabienes. La Santísima Trinidad la bendijo, igualmente la Santísima Virgen María y después todos los cortesanos del cielo llegaron a adorar a su Reina y Señora en esta soberana y encantadora Madre del Olvido”. (De unos apuntes de la sierva de Dios).*

*El primer milagro que obró la Santísima Virgen a muy poco de la aparición de su sagrada imagen del Olvido, fue la curación instantánea y completa de un nieto del Mayordomo del convento, que estaba baldado de las dos piernas y lo poco que andaba era con dos muletas. Ofreció dicho Señor a la Santísima Virgen colocar las dos muletas en su altar si le curaba, e instantáneamente curó; él, lleno de gozo, cumplió la promesa.*

*En la primera novena, que con toda solemnidad, se celebró en Madrid en obsequio de la Santísima Virgen, estando uno de los operarios subidos en la cornisa, encendiendo las luces, cayó al suelo desde una altura considerable. Toda la gente creyó caería muerto, pero mi venerada Madre, al verle caer, invocó a la Santísima Virgen del Olvido y resultó sólo algo contuso: toda la gente admiró el prodigio.*

*En otra ocasión, estando mi venerada Madre en el convento de Torrelaguna, vio una religiosa a la Santísima Virgen toda cubierta de gotas como de rocío; la limpiaron y despedía un aroma que confortaba.*

*Súpose después, que en aquella hora había librado la Santísima Virgen de seguro naufragio a una embarcación, donde iba un devoto suyo y la había invocado. Este prodigio de ver empapada en agua la ropa de la Santísima Virgen y la escultura, o sea la sagrada imagen cubierta de gotas de agua, se repitió más de una vez, estando ya la sierva de Dios con su Comunidad en nuestro convento de Aranjuez, viéndolo y admirándolo todas las religiosas.*

*Un caballero llamado D. Isidro de Losa y Cruz, tuvo una enfermedad de la que quedó tan tullido que lo tenían que llevar entre dos si quería moverse. Era devotísimo de la Santísima Virgen del Olvido y quiso que le llevaran a la función que el día de la Asunción de la Santísima Virgen, fiesta principal de la Señora en su sagrada imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias, se celebraba en nuestro convento de La Latina de Madrid, donde se hallaba a la sazón la Comunidad de Caballeros de Gracia. Sentáronle frente al altar de la Señora y al ver que se corría una vela, con peligro de incendio, espontáneamente y sin darse cuenta, dio un salto y subiéndose sobre el altar apagó la vela y en el acto, con admiración de toda la gente quedó sano de su mal, exclamando todos : ¡Milagro! ¡Milagro!. Su hija Antonia Losa, en Religión Rda. Madre Sor María Antonia del Sagrado Corazón de María, abadesa que fue de nuestra comunidad desde el fallecimiento de mi venerada Madre, hasta su muerte, cuando refería este asombroso caso, ocurrido siendo ella niña, decía que estaba ella de rodillas cerca de su padre y al verle subir de un salto al altar de la Santísima Virgen, como ella sabía que hacía algún tiempo que no podía moverse de donde le dejaban, se asustó, y como niña, al pronto no se daba cuenta de aquello, ni salía de su asombro al ver andar a su padre, como si nunca hubiese estado impedido.*

*Esta bellísima imagen de Ntra. Señora del Olvido, ha llorado sangre por dos veces; la una, en la Comunidad de Caballeros de Gracia, en el año 1832, y la Rda. Madre abadesa Sor María Benita del Pilar la limpió con un pañito fino que conservó siempre en su poder como preciosa reliquia. La segunda vez fue, estando mi venerada Madre desterrada en las Recogidas, teniendo en su poder la sagrada imagen, que jamás dejó, siendo la protección, escudo y defensa de la sierva de Dios en tantas penas, en tantos y tan grandes peligros en que la pusieron los enemigos de nuestra Santa Religión <sup>19</sup>.*

Esta imagen de María está en el convento de Concepción de Guadalajara en la capilla del sepulcro de la iglesia conventual.

---

<sup>19</sup> Vida admirable, pp. .

Varias veces, estando las religiosas en la comunidad rezando el Oficio parvo de la Virgen, oyeron una voz dulcísima que se percibía y distinguía claramente entre las demás no obstante ser en ocasiones más de 60 voces que recitaban los salmos. Todas comprendieron sin lugar a dudas que quien alternaba recitando en el coro era la misma Virgen María por los maravillosos efectos de fervor y devoción que experimentaban. Yo misma tuve la dicha de asistir dos veces a tan regalado celestial concierto y experimenté, aunque indigna, efectos tan dulces y sabrosos. La voz de la Virgen salía del sitio donde junto al de la prelada se halla la imagen encantadora de la Santísima Virgen de las misericordias <sup>20</sup>.

La imagen de la Virgen del Olvido tiene 28 centímetros de altura, la túnica es de color rosa bajo, el manto azul, con florecitas y remates dorados, la peluca recogida hasta la cintura, los pies le salen por debajo de la túnica hasta la mediación, en la mano izquierda tiene una piña, en el brazo derecho un Niño Jesús precioso, con túnica color lila, cerrada hasta el cuello. Tiene los pies descalzos y cruzados con gracia. Las manitas en ademán de coger la piña, que tiene la Virgen en su mano ofreciéndosela.

## **CARISMAS**

### a) **BILOCACIÓN**

Una vez, estando Patrocinio en Guadalajara, se apareció a las religiosas de Aranjuez. Estábamos las religiosas en el coro y se presentó en la puerta, haciéndonos señas con la mano para que saliéramos. Una de las religiosas que la vio, lanzó un grito de sorpresa diciendo: *Ay, nuestra Madre que nos avisa para que salgamos* y todas las que vimos esto, que éramos todas las del lado del coro enfrente de la puerta, interpretamos estas señas de nuestra Madre en el sentido de que pronto habíamos de ser expulsadas del convento como en efecto sucedió poco después <sup>21</sup>.

### b) **SIN DORMIR Y OBEDECER**

Puedo asegurar con juramento que jamás la he visto dormir ni ocho minutos<sup>22</sup> y no olvidemos que sor Patrocinio para evitar los ataques físicos del

---

<sup>20</sup> Vida admirable p. 229.

<sup>21</sup> Vida admirable, p. 323.

<sup>22</sup> M. Pilar p. 136.

demonio, se acostaba en la misma habitación de la Priora, aunque no dormía y se pasaba las horas en oración continua y a veces en éxtasis. Cuando estaba en éxtasis, dice la M. Pilar: *El llamarla mentalmente y venir al instante ha sucedido muchas veces*. Y anota: Un día le dije mentalmente, cuando ella estaba en éxtasis: *Sor Patrocinio, como tu prelada, te mando que vengas al instante a mi presencia*. Al acabar la tercera vez de decirlo en mi interior, me la veo por la puerta de la celda aprisa. Venía con la toca puesta y el velo y los alfileres en la mano. Cuál fue mi gozo y admiración, viendo lo que el Señor se dignaba obrar y que fuese del mismo modo que yo lo deseaba, no es fácil explicarlo, pero disimulando le pregunté a qué venía y me respondió con aquella gracia natural que tiene que porque la había llamado, y me lo dijo disimulando y no manifestando entonces que me había escuchado mentalmente <sup>23</sup>.

### c) LEVITACIÓN

En una ocasión estando en Bonneuil, las religiosas estaban en el coro en la misa cantada de la Purificación de la Virgen, de pronto vimos con grande asombro elevada en éxtasis a nuestra Madre como a media vara del suelo. Duró así por espacio de una hora y, cuando volvió en sí, quedó ruborizada; aunque nosotras disimulamos, sabiendo cuándo sufría su humildad en semejantes casos<sup>24</sup>.

### d) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Tenía el don de conocimiento sobrenatural del interior de las personas. El padre Ambrosio Porrero manifestó que un día que fue al convento, una religiosa le dijo que sor Patrocinio le había dicho cosas tan interiores que sola ella sabía, añadiendo el prelado: *Esto no lo puede hacer el demonio* <sup>25</sup>. Y anota la M. Pilar: Me consta que hizo muchas conversiones y arreglos de vida y haber sacado de la maldita secta masónica a varios personajes, no pudiendo dejar de hacer lo que aquella santa les aconsejaba pues su dulzura subyugaba y arrastraba al bien... Otro caso es el de un noble con un alto puesto en el palacio de la reina Isabel II. El marqués de Valderas declaró: Este señor secretario de la estampilla de palacio recibió de la reina un rollo de papeles para que los llevara a la Madre Patrocinio al convento de Madrid. El conde contestó irrespetuosamente que estaba harto de esa monja milagrera, embaucadora y embustera y, por consiguiente, ponía a disposición el cargo que desempeñaba del cual hacía dimisión y se retiró. Pero

---

<sup>23</sup> Ib. p. 139.

<sup>24</sup> Vida admirable, p. 382.

<sup>25</sup> M. Pilar p. 183.

después de haber salido de la cámara, recapacitó que había obrado mal y volvió a ver a la reina, pidiéndole perdón y aceptando el encargo que le había hecho. Salió de palacio, tomó el coche sin detenerse ni hablar con nadie y se fue a llevar el rollo de papeles a M. Patrocinio, quien al verlo le dijo: *¿Señor marqués, cómo viene usted a visitar a esta monja milagrera, embaucadora y embustera?* Al oír el marqués, estas palabras, cayó de rodillas, pidiéndole perdón, comprendiendo que en aquello había algo de sobrenatural por haber inspirado Dios a la Madre las palabras que él había pronunciado <sup>26</sup>.

La reina Isabel II declaró: *Su espíritu profético pude apreciarlo, puesto que los sucesos venían a justificar lo que ella tenía predicho. Y añade: “Por anticipado sabíamos cuándo había de venir una calamidad sobre España o una aflicción para la Iglesia, y también sobre las personas que ella quería amparar con sus oraciones”. Continúa la declaración regia: “Nos anunció que tendríamos que dejar el Trono; y porque le dijimos que una imagen de la Purísima Concepción que yo tenía en mi cuarto y yo la había puesto una corona entre las manos, la corona se había caído, pero quedó enganchada en el vestido de la Virgen, tan santa Madre María de los Dolores y Patrocinio, dijo: “Puede que Dios tenga misericordia y que el Niño Jesús dé la corona al hijo, puesto que para los padres se va a perder, y el tiempo ha justificado esta profecía más de tan santa Madre”.*

*Es curioso el caso siguiente, que tuvo trascendencia grande en los años venideros de Sor Patrocinio: Un estudiante, devoto y de faz inteligente, penetró en la iglesia monacal. Llegóse hasta el presbiterio. Sor Patrocinio, que estaba orando en el Coro, le vio, y el Señor descubrióle su porvenir y lo que había de ser. Desde luego, no le había visto nunca, ni sabía quién era. Al salir del Coro, encontróse con la Madre Benita del Pilar, y díjole: “Ese joven que hay en el presbiterio, será Obispo”. La Madre, sorprendida y gozosa, contestóle: “Hija, es sobrino mío, y, efectivamente, estudia para sacerdote. —Así se verificó; don Tomás Iglesias y Barcones fue primero obispo de Mondoñedo, y después Patriarca de las Indias, y fue una de las personas que más apreció a nuestra Madre, distinguiéndola muchísimo con su verdadero y paternal cariño, pues supo su predicción y la tenía en gran veneración”.*

#### e) ÉXTASIS

*Un día nos habíamos confesado, y dejándola yo en la rejilla, que hay en la ermita que cae al altar mayor, me fui. Volví pasado un rato a buscarla, y me dijo, si quería dejarla un poquito. Era porque no podía moverse; aguardo un poco, y le dije: “Vamos”. Quiso levantarse, pero cayó en mis brazos*

---

<sup>26</sup> M. Pilar, pp. 185-186.

*enteramente fuera de los sentidos. El rostro lo tenía hermosísimo, los ojos en elevación. Yo que, aunque no la había visto así, veía aquella hermosura y consideraba cuánto gozaría aquella alma y cuánto podía alcanzar de Dios, lloraba e interiormente alababa a Dios.*

*Hora y media estuvo, enajenada enteramente; al cabo de este tiempo volvió, diciendo estas palabras: “¿Que nada que pida me negarás?”. Aquella tarde, estando en mi celda, se volvió a quedar lo mismo; y entonces ya la vieron así su Maestra, Sor San Felipe y Sor Mercedes”. A la mañana siguiente, cuando ya habían salido las más del coro y salía ella, me fue a tomar la bendición, y allí mismo fue arrebatado su espíritu y la vieron todos, porque también estuvo mucho tiempo sin volver. Desde este día, ya fue imposible que no lo supiera toda la Comunidad y viera muchísimas cosas admirables, porque fueron y han sido tan frecuentes los éxtasis que no se podían ocultar.*

*¡Cuántas veces la hemos visto coser perfectamente, sin mirar a la labor, ni poco ni mucho; leer en el coro lecciones, teniendo el libro, lo de arriba abajo! Y en fin, nada, nada le estorba, ni la distrae de su perpetua contemplación.*

*Siempre que se queda en éxtasis, su rostro se le pone hermosísimo, con un sonrosado peregrino, los ojos, en una elevación grandísima, sin pestañear ni una vez siquiera, aunque le dure tres o más horas, porque en pestañeando una vez es ya señal de que vuelve. Y así cuando vuelve, si ve que la ha visto alguien, se avergüenza en unos términos que da lástima.*

*Dos veces la he visto elevada algo del suelo; si está de rodillas así se queda, pero con un soplo, con toser un poco recio o llegarla con un dedo, cae. Y aunque se tomen los brazos o cualquiera cosa, cae a peso y lo mismo la cabeza. Como si fuera un cuerpo muerto, en el estado que la coge se queda, de manera que la hemos visto de mil modos: estando comiendo, con el tenedor cerca de la boca; a medio quitarse el hábito; con la costura tirando de la aguja; y en fin, en todas las acciones comunes a todos; advirtiéndole que aunque sea la postura muy penosa, y la acción en que se queda imposible naturalmente estar mucho tiempo, se mantiene así con la mayor gracia todo el tiempo que la dura el éxtasis, por largo que sea. Cuántas veces obligándola a que comiera (porque su alimento es casi nada) solía ya como desalentada meterse en la boca lo que le daban, y al mismo tiempo irse por allá, y tener que sacarle el bocado. Y cuántas veces decíamos: “Si esta criatura no está en este mundo”.*

*Otras veces, parecía que estaba predicando, y luego como quien toma agua bendita y bautiza; otras, parece que juega con el Niño, y como si hiciera bolitas de su corazón se las tiraba; otras como si lo estrechara en su pecho; otras como si oyera una gran música y ella tocara; pero tanta clase de*

*instrumentos no conocidos, que estábamos absortos... Y todo en perfecto enajenamiento. Pero todo esto que digo es nada por lo que hemos visto; y dicho así parece nada en comparación de lo que es viéndola, porque todos los movimientos y acciones que hace estando en éxtasis son con una gracia tan particular, que aun los más mínimos arrebatan a quien la mira.*

*Otros, son de otra clase aunque está su rostro hermosísimo como en todos los éxtasis. Pero en muchísimas ocasiones hemos visto que estando absorta enteramente estando de rodillas o sentada parece que está naturalmente mientras dura la visita o vista de los santos, haciendo a cada uno su venia y nombrándolos. Pero en llegando la Reina de los Ángeles, ya cuando iba a venir se conocía, porque instantáneamente se le mudaba el rostro, con una majestad que infundía respeto mirarla, y al mismo tiempo se rendía el cuerpo y caía la cabeza hacia atrás; y porque en estas clases de éxtasis, hay cosas muy particulares, explicaré algo como pueda.*

*Ya he dicho que conforme los santos iban pasando o viéndolos los iba nombrando. Cuando era Nuestro Padre San Francisco besaba las cinco llagas, y luego le decía: “Intercedes pero no das”. Si eran los patriarcas como David, Abrahán, etc., pronunciaba su nombre con mucha majestad y respeto. Si San Bernardo, con mucha dulzura. Si San Bruno, como con un ceño graciosísimo. Nombraba muchos santos de los que no teníamos noticia; pero inmediatamente decía si era griego o de Suecia, o de dónde era el santo. Otras veces, en el mismo éxtasis, como que se paraba y decía: “no te conozco”, y luego, parecía la decían quien era, y decía: “ya, tal santo o santa”, según era. Con Santo Tomás de Villanueva tenía mucho gozo. Solía algunas veces en medio de esto, ver a San Antonio con el Niño Dios y ponerse a jugar, y como que este echaba el Niño a su pecho, ella entonces ya rivalizaba con San Antonio para jugar con el Niño Dios. Pero todo esto era para verlo porque verdaderamente era una gloria.*

*Monjas difuntas del convento se le manifestaban muchas, y como las nombraba y por los libros del archivo veía yo que eran los mismos nombres, me alegraba mucho, porque claro está que de las que hacía cien años que murieron, ¿cómo lo había de saber?*

## **ÉXTASIS DEL DÍA DE LA EXALTACIÓN DE 1835**

*El día 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Cruz del año de 1835, estando yo acostada, serían las diez y media cuando oí un golpe como en el techo de mi celda, que me hizo sentar en la cama. A muy breve rato se repitió, pero como si rodara una cosa. La extravagancia del ruido en hora tan intempestiva me sobresaltó, y pensando si por los tejados habría entrado alguna*

*persona, porque era un desván lo que encima caía, me eché al suelo; y para averiguar si lo habría oído Sor Patrocinio, y con el cuidado que siempre tenía, me llegué a la puerta de su celda.*

*Sin entrar le llamé y pregunté si había oído algo, mas no me respondió, y entrando dentro repetí la misma pregunta a la que tampoco me respondió. Entonces conocí que estaría en éxtasis, y saliendo tomé una luz y entrando con ella no puedo explicar la conmoción que sentí al ver el espectáculo más tierno y respetuoso.*

*Estaba en éxtasis encima de la cama, de rodillas y en cruz, todas las llagas corriendo sangre en abundancia; de la que había salido y salía de los pies había dos balsas en el jergón; de las manos como estaba en cruz, se había corrido por los brazos; en las palmas de las manos había mucha cuajada, de la del costado había salido tanta y estaba saliendo que también rebalsaba en el jergón; de la cabeza caía en abundancia por el rostro, cuello y la espalda, de manera que verdaderamente era un espectáculo muy lastimoso y respetable; no hay vez que lo recuerde que no me conmueva. Entre tanta sangre que apenas se veía nada del rostro, tenía una elevación en los ojos tan respetuosa que infundía en quien la miraba respeto y conmoción muy particular.*

*Luego que me repuse un poco, llamé a Sor María Hipólita de San Felipe Neri, que vivía en la celda inmediata, y a Sor Trinidad y dije que llamaran a su maestra y a alguna otra para que vieran este espectáculo tan tierno y admirable; y daba lugar a todo porque continuaba enajenada, y nosotras sin saber qué hacer porque continuaban vertiendo sangre todas las llagas a un mismo tiempo. Vinieron en efecto la Madre Sor María del Carmen de San José, Sor María Vicenta de la Concepción y alguna otra, y en todas fue el pasmo y admiración a medida del prodigio que veíamos. Por la sangre que había, y porque en algunas partes se veía casi seca, particularmente por algunas partes de la que caía de la cabeza como son más sutiles las llaguitas, inferimos que haría ya una hora que se había quedado en éxtasis, derramando sangre <sup>27</sup>.*

*El volver de los éxtasis por el precepto mental de la obediencia ha sido muy frecuente, y siempre ha vuelto cuando se lo he mandado. Es verdad, que aunque alguna vez lo he hecho por probar, pero me parece que nunca por vana curiosidad, las más veces ha sido porque se quedaba o la encontraba así en postura penosísima, y conocía que aunque entonces no sentía nada, pero en volviendo había de resentirse mucho.*

---

<sup>27</sup> M. Pilar, pp. 164-165.

*Lo que en mi concepto es más admirable, y esto no tiene número las veces que ha sucedido, es que estando en éxtasis y toda absorta, oiga y entienda cuantos encargos le he hecho mentalmente. Pero con la particularidad de que si no le he mandado al mismo tiempo que me manifieste si me ha oído, guarda siempre su secreto para sí, mas interviniendo el precepto dicho, cuando volvía me lo manifestaba o con una mirada fija, o diciendo, ya te he oído, y si le encomendaba muchas cosas solía decir: cuanto ha hablado Usencia.*

*Cuando volvía de los éxtasis, por mandárselo yo, me miraba tan graciosamente como quien dice: me has quitado mis delicias, Y otras veces volvía preguntándome qué quería, de manera que muchas veces estaban presentes algunas religiosas, y como no podía saber lo que yo mentalmente trataba se quedaban pasmadas. Es materia imposible referir las gracias rarísimas de sus continuos éxtasis; daré algunos sucesos sueltos que manifiestan la grandeza de esta alma, en toda clase de virtudes y gracias.*

## **MILAGROS**

### **1. EL CRISTO DE LA PALABRA**

*La antevíspera del Corpus del año 1830 bajábamos las dos la M. Pilar y servidora de una ermita que hay para las que hacen ejercicios. La escalera es muy angosta, y yo solía llevarle allí para que tuviese su espíritu algún desahogo, y evitar la publicidad de sus continuos éxtasis; porque ya creo que dejo dicho que cuando conoce que la han visto lo siente extremadamente. Bajábamos, pues, y yo iba delante. Al llegar a la mitad de la escalera, sentí un impulso extraordinario que me detuvo e hizo que fijase los ojos en un cuadro que había enfrente del Señor Crucificado, advirtiéndome una blancura tan extraordinaria como alrededor de la boca de su Majestad, que llamando toda mi atención dije: “Sor Patrocinio, ¿ve Su Caridad qué blancura tiene el Señor?” Y al mismo tiempo volví la cabeza atrás, para decírselo pero ¡Cuál fue mi sorpresa al verla enajenada en pie, dos escalones más arriba de donde yo estaba! Dos ríos de lágrimas caían de sus ojos y estaba inmóvil, como que estaba en éxtasis. Aguardé a que volviera, y como ya he dicho que tarda un poco aun después de volver en ponerse en su estado natural, y si se le pregunta en este intermedio responde lo que ve, le volví a preguntar lo mismo y me respondió: No ve Usencia que está hablando el Señor.*

*Luego que volvió en sí me preguntó quién cuidaba aquel cuadro, y si se lo daba para cuidarlo a ella, le dije que sí. Y al instante lo alcanzó ayudándola, y lo limpió y empezó a adornar y a ponerle luces. Yo le pregunté que me dijera qué era lo que había hablado el Señor, y me dijo que las palabras del Señor habían*

*sido estas: “Esposa mía, cuidame tú, porque mis esposas me han abandonado”. Este es el Santísimo Cristo de la Palabra que, según la tradición de unas a otras, había estado en grandísima veneración y se dice que habló a una monja, y le hacía grandes fiestas ella, teniendo sus delicias con su Majestad y aun se veía algún resquicio que lo manifestaba; pero al presente estaba cubierto de polvo y sin más atención que la de los demás cuadros que había en el claustro. Este suceso causó en mí transmutación, que entre respeto y pasmo, cuando me vieron las religiosas me preguntaban como asustadas qué me había sucedido, y tuve que decírselo.*

## **2. EL MILAGROSO CRUCIFIJO DE SU CELDA**

*Entrando una tarde su maestra, Sor María Hipólita de San Felipe Neri y yo en su celda, la encontramos sentada junto a la ventana, y en éxtasis, tenía en la mano un Cristo Crucificado, que tenía en su celda. Estuvimos un poco alabando al Señor que tanto la favorecía, cuando de pronto vemos que el Señor vertía sangre por la llaga del costado, llenas de pasmo y admiración, aguardamos a que volviera.*

*A los pocos días, entrando yo otra vez en su celda, la encontré lavando toda la sangre al Señor. Me incomodé un poco, y le dije que para qué había hecho aquello, y que no había hecho bien; como es tan humilde se quedó suspensa un poco, y me dijo que para limpiarlo bien lo había lavado.*

*Luego en muchas ocasiones se ha renovado esta maravilla y cuando yo estuve tan mala, me dijeron las religiosas, que echó su Majestad con más abundancia que cayó hasta el suelo. Como se le advirtió que no volviese a lavar la sangre, aunque su Majestad renovó esta maravilla, en abono sin duda de su obediencia y candor. Mas en la triste persecución de este ángel y con el extremado pero justo temor que a todo teníamos, lo lavé yo, aunque con grande respeto y sentimiento, porque me costó mucho el que se borrara, y llegaba hasta los pies de su Majestad. Este Señor lo conservo yo por voluntad suya, para mi consuelo en la ausencia dolorosa, de tan especial criatura <sup>28</sup>.*

## **3. CURACIONES Y OTROS**

*A una religiosa le salió un zaratán en el convento de El Escorial y decía el médico que estaba muy mal. Fue Patrocinio a El Escorial y al ver a la enferma,*

---

<sup>28</sup> M. Pilar, pp. 124-129; 140-143.

pidió un trapo y agua, le lavó la parte del zaratán y desapareció todo y le dijo que fuera a todo lo de la comunidad <sup>29</sup>.

En una de sus muchas enfermedades, le dijo a la Madre Olvido: *Ya gracias a Dios he conseguido lo que tanto he deseado y pedido*. Le preguntó: *¿Qué ha sido?* Sí, hija, que ninguna de mis hijas se condene <sup>30</sup>.

En agosto de 1833 le acometió a Patrocinio una tos bastante continua y empezó a echar un poco de sangre por la boca, la vio el médico y le mandó un jarabe. A los dos días hallé que las religiosas estaban con mucho cuidado, porque estaba bastante agravada y la hicimos acostar. Vino el médico y vio que estaba muy mala con mucha calentura, la sangre por la boca y le recetó dos bebidas una para contener la sangre y la otra para lo demás. Le mandó sinapismos (emplastos con polvo de mostaza).

Viendo después que aumentaban las convulsiones con el peligro de ahogarse, se volvió a llamar al médico y a la una de la noche me dijo que era preciso que se confesase y recibiese el santo Viatico (comuni3n para los muy enfermos) por la mañana. Al llegar temprano el médico le dije que se había diferido el Viatico y antes de que yo concluyese de hablar me dijo: *Señora, ¿qué Viatico se ha de dar, si esto es un prodigio?* Ahora está tan buena como usted y como yo, todo ha desaparecido. El pulm3n está libre, como si nada hubiera padecido y, aunque le he dicho que esté quieta y no hable, es solo por una precauci3n y porque nosotros debemos no exponernos a que por una imprudencia nuestra la hagamos quizás padecer. Yo fui corriendo y la hallé lista y buena <sup>31</sup>.

En una ocasi3n vino a visitarla don Mariano Bellver, gran admirador de Patrocinio. Ella, sabiendo que venía, bajó a la cocina para que le pusiéramos comida. Pero no había más que un poco de caldo del cocido por haber comido ya la comunidad y repartido el sobrante a los pobres, como se hacía a diario. Patrocinio miró en la alacena y como viera en una cazuela unos garbanzos sobrantes que no podían servir, sino para los gatos, tomó la cazuela y movió los garbanzos con los dedos, diciendo al mismo tiempo que los lavásemos bien y los echásemos en el caldo para que se calentaran de nuevo. Fue grande nuestro apuro, pensando qué saldría de aquello, pero cuando se desocupó el puchero en el plato apareció un cocido tan bueno y abundante que, habiendo comido don Mariano a su satisfacci3n y con el mayor gusto, aún sobr3 bastante cocido. Todas quedamos admiradas <sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Archivo de concepcionistas de Corral de Almaguer.

<sup>30</sup> Carta en Breve reseña, p. 514.

<sup>31</sup> M. Pilar, p. 157.

<sup>32</sup> Vida admirable, pp. 301-302.

Durante las obras de restauración de la iglesia del convento de Guadalajara, en un momento en que los trabajadores se habían ido a comer, fue Patrocinio con algunas religiosas mayores a visitar las obras, pero todas las puertas estaban cerradas con llave, que se habían llevado los albañiles. Algunas hermanas se estaban retirando y ella les dijo: Esperad que entraremos, y poniendo suavemente su mano en las puertas cerradas, se abrieron con toda facilidad no sin gran admiración de las religiosas <sup>33</sup>.

Una vez estaba muy grave sor Patrocinio y el padre Vicario, que las atendía, le ordenó que pidiera a Dios, por santa obediencia a su Superiora, que no muriese. La obediente súbdita obedeció y cesaron sus vómitos de sangre y se curó <sup>34</sup>.

Refiere la M. Pilar: Caí gravemente enferma, y a juicio del médico en gran peligro, el año de 1832. Perdí la cabeza y aunque yo de nada me acordaba luego, pero sucedió que los primeros días viéndola yo llorosa le dije que hiciese oración a la Señora, y luego me dijese lo que entendiese de si me moriría o no. Como es tan obediente, lo hizo y en seguida vino y me dijo, que no me moriría. Y yo le pedí que me contara qué le había respondido la Señora, y me dijo, que rogándola por mi salud, le había dicho su Majestad: Déjala que padezca, yo la curaré.

Esto se verificó tan al pie de la letra, que padecía mucho, pero con una seguridad y paz interior que jamás temí que me muriese, y siempre tenía presentes y fijas estas palabras, de modo que todas estaban afligidas y el mismo médico, según luego me dijeron, y yo tan serena y segura. Pasados quince días fue luego la convalecencia muy pronta.

#### 4. LAS ESMERALDAS DE LA VIRGEN

*Por el año de 1819, envió la Condesa de Fuente Blanca desde Roma una flor primorosísima de brillantes y esmeraldas pura las manos de Nuestra Purísima Madre, la que estaba en la iglesia. Llegó la festividad de Nuestro Padre San Francisco y les pareció a las religiosas, que la estrenara Nuestra Madre Purísima del coro, porque como era tan delicada, dijeron que esta la manejaban las sacristanas, y no la de la iglesia, y que era muy expuesto.*

*En efecto, se la pusieron a su Majestad. Por la noche es costumbre descomponer el coro, lo hicieron, quitaron la flor y la guardaron sin advertir lo*

---

<sup>33</sup> Vida admirable, p. 318.

<sup>34</sup> Vida admirable, p. 189.

*que había sucedido —sin duda como era de noche— y barrieron. Al otro día era viernes, día que sacaban la basura, y así se quedó.*

*A los pocos días entró una novicia, y como en los primeros días se les enseña todo, y esta alhaja era tan preciosa, dije que la sacaran. En efecto me dan la caja, la abro y al momento eché de ver, que como las hojas de la flor son una orla de brillantes y en medio cinco esmeralditas en cada hoja, faltaban las 5 de una hoja, con que se había desgraciado. Las sacristanas que eran esmeradísimas se afligieron, confesando que no lo habían notado, y haciendo memoria que habían barrido aquella misma noche, y que sin duda al quitar la flor se habían caído, y como habían barrido, habían ido a la basura como era una cosa tan pequeña. Sin embargo lo tomaron por su cuenta y se subieron al altar, por si entre el manto o algún lado hubiesen caído. Quién sabe cuánto anduvieron buscando, pero en vano.*

*Para encontrarlas, ofrecía cera a San Antonio y se lo pedía y nunca podía olvidarme, ni dejar de tener esperanza. Diez años pasaron, hasta que entró sor Patrocinio, que, habiéndoselo contado y enseñándole la flor, dijo: “ellas aparecerán”. Con esto creció tanto mi esperanza, que no me sosegaba, le preguntaba muchas veces y siempre me decía lo mismo.*

*Llegó por fin el año 1832 que hacía trece años que se habían desaparecido, y el martes de la semana de Pasión o el Martes Santo fuimos al coro a las segundas horas, y estuvo en ellas como absorta y con una alegría extraordinaria. Salimos y ella con el libro en la mano me llamó aparte y como fuera de sí, me dijo: “¿Cuánta cera me da Usencia para mi Señora si le doy las esmeraldas?”. Le dije: “Tres libras”.*

*En esto abrió el libro y me veo las cinco esmeralditas, como encajaditas en lo blanco del papel. El gozo que ocupó mi corazón se puede colegir por los grandes deseos, que por espacio de trece años había tenido de que aparecieran. Mi admiración no fue menor viendo las obras que el Señor obraba por medio de esta criatura, que con toda verdad puedo decir que todos los bienes me vinieron con ella, porque son tantos y de tantas clases los beneficios que de su mano he recibido que es imposible contarlos <sup>35</sup>.*

## **5. CURACIÓN DEL ZARATÁN DE LA ABADESA**

*El suceso que apunté más arriba del mal corporal que yo padecía y que el Señor se lo manifestó a Sor Patrocinio y ella me curó, fue del modo siguiente: Hacía mucho tiempo que sentía yo unos dolores en el lado derecho pero tan*

---

<sup>35</sup> M. Pilar, pp. 145-147.

*vehementes, aunque momentáneos, que parecía que de pronto me metían una espada. Y era de tal modo que cuando me daban me estremecía. Esto me sucedió al menos dos años antes de lo que diré, mas como no eran seguidos, ni yo notaba más desazón no hacía caso.*

*Fueron estos dolores siendo ya más frecuentes. Como me daban de improviso, alguna vez ocurrió estar con algunas religiosas, y como era involuntario el estremecimiento, advertirlo ellas y preguntarme fue todo uno, mas yo que en la realidad ni sabía lo que era, ni de dónde provenía, no podía decir más que “es un dolor que no sé lo que es”.*

*El sentir más a menudo estos dolores y ser más fuertes me hizo advertir que, aunque me parecían ser en el costado, eran como una cosa que me atravesaba por el lado. Sí, pero que siempre venían a parar al pecho derecho como interiormente, con esto ya me dio algún cuidado, y más habiéndome notado que tenía un bulto como una nuez y que allí iban a parar estos dolores tan grandes, que si como no me duraban hubiesen durado minutos no hubiera podido quizás disimularlo tanto tiempo. El bulto estaba tan adherido o agarrado a las costillas o huesos, que yo no sé cómo se llaman, que parecía nacer de allí mismo. Así se iba pasando sin haber dicho ni la más mínima palabra a nadie, y aunque desde luego me temí fuese algún zaratán, por lo mismo formé la resolución de callar, porque temí que si decía algo me habían de molestar con que lo dijese al médico.*

*Llegó el Viernes Santo del año 1830 (9 de abril) cuando ya tengo dicho que nadie sabía de la llaga del costado de esta dichosa criatura más que ella, su maestra y yo, y como le tenía dicho me había de entregar los paños de la sangre, y yo le daba los limpios para evitar el que nadie lo conociese, después que salimos de la Pasión, que era por la mañana, me pidió paños, y entrándonos en la capilla de la Venerable Madre le di el limpio, y me dio el qué tenía puesto, que era más de media vara de tela y estaba toda empapada en sangré y agua. Éste mismo paño vio tiempo después el Reverendo Padre Porrero, y me mandó lo guardase; y más adelanté cuando vio y admiró las llagas de pies y manos el doctor don Manuel Bonafós le enseñé el paño, para que tomase una idea de la del costado, y lo miró muy despacio, lo olió, y se confirmó, más y más en su juicio piadoso, y admirándome yo de que echando siempre sangre por las llagas de manos y pies, y por la del costado vertiese algunas veces sangre y agua, me replicó: “No ve usted que es del costado, como dando a entender que era misterio”.*

*Volviendo pues a mi asunto digo que habiéndome detenido en la capilla, Sor Patrocinio me dijo: “Esta noche he soñado que tenía Usencia un zaratán y, ¡qué pena me ha dado!”. Es de advertir, por si no lo dejo ya advertido, que Sor*

*Patrocinio nunca dice me ha revelado Dios, ni he tenido esta visión; sino que cuando se ve precisada a decir algo, siempre dice así: “he soñado”.*

*Ya se puede suponer el eco que hizo en mí tan inesperado suceso, ciertísima y segura de no haber dicho yo a alma nacida ni una sola palabra. La experiencia que yo iba teniendo de aquella grande alma no podía dejar de conocer que solo el Señor podía habérselo manifestado, y este mismo conocimiento me confirmaba en lo mismo que yo me temía ser. Ya se puede conocer cómo me quedaría yo. Mas viendo que lo que yo tanto había ocultado le era manifiesto, no lo negué, y le dije mi recelo que era lo mismo que ella acababa de decirme, me consoló mucho y nos separamos.*

*Yo que llevaba el paño que acababa de darme, me lo metí en el pecho, y dije para mí quizás Dios ha traído esta criatura para que me cure. Pasando muchos días, yo seguía peor, ya no eran solo aquellos dolores pronto, sino además desde la espaldilla debajo del brazo y todo lo que por adelante cogía hasta el bulto me dolía y estaba desazonadísima. Hasta el brazo derecho se resentía, y si barría o sacudía se me quedaba tan malo, que con dificultad lo movía. Las cosas grandes de sor Patrocinio se iban manifestando cada día más, yo alimentaba cierta esperanza de que por ella me había de ver libre de una cosa que tanto temía y que conocía que si no llegaría a tiempo que no podría ocultar.*

*Un día de estos que, por sentirme peor, estaba pensativa, Sor Patrocinio me habló y dijo que el Señor le había mandado que me curara (salía de un éxtasis que yo había presenciado). Le pregunté cómo, y me dijo que chupando el bulto y extrayendo las materias.*

*Y aunque me causó confusión que aquel ángel hiciese una cosa tan sensible a mi corazón, como tiene una gracia tan particular para todo y así facilita todas las cosas, empezó a poner en ejecución el mandato por algunos días dos veces, sintiendo yo muchas veces un dolor como si me arrancasen alguna cosa de lo más interior. Pero aunque todo era rarísimo lo que llevó más mi atención fue que, estando medio chupando y conociendo yo que tragaba me admiraba y me decía cómo no teniendo abierta ninguna boca, ni llaga podrá sacar las materias, y para poder en adelante presentar un testimonio de este suceso, le dije, sacando un pañuelo blanco, que echase allí una bocanada, lo hizo y yo me quedé llena de confusión, viendo que en efecto era como sangre y materia.*

*Entonces sí que me apuré más reconociendo aquella caridad tan heroica, y que yo nunca pude merecer. Con lágrimas le pedí me dejase, pues no podía yo consentir que tragase y tuviese en la boca aquello, mas ella con su acostumbrada dulzura me consoló, y me dijo que aun cuando extraía aquel*

*humor le sabía muy mal, pero cuando lo tragaba ya tenía un sabor muy rico, de modo que lo diría por animarme o lo que no es posible que en su bendita boca se trasmutaba en premio de su grandísima caridad y mortificación.*

*Pasado algún tiempo y que empezó a disminuir el bulto, me dijo un día: “Ya no tenga Usencia cuidado, cuando menos piense Usencia desaparecerá”. Pasaron luego algunos días, yo aún tenía algún cuidadillo, y muchas veces lo conocía y me repetía lo mismo, como así sucedió, pero pronto desapareció sin que jamás haya vuelto a tener la más mínima señal. El pañuelo lo conservé para testimonio de esto, con más bocanadas que le hice que echara otras veces, mas en la terrible persecución suya y trabajos nuestros, pereció también este testigo de su gran virtud<sup>36</sup>.*

*En esta casita de Anglet (Francia), el 6 de octubre de 1870, día de San Bruno, fue para nosotras terrible. A las once de la mañana, cuando estábamos la Comunidad en el refectorio, ocurrió una desgracia que nos afligió en extremo. Los señores de la casa, en su deseo de proporcionamos cuanto veían que necesitábamos, con el fin de que tuviéramos el agua suficiente para lavar y para cuanto hacía falta, determinaron hacer obra en un pozo muy profundo, porque decían que en su fondo había una vena de agua. Emprendieron la obra, y, cuando ya habían encontrado lo que buscaban, al subir uno de los obreros, se rompió la soga y cayó dentro; el que estaba en el brocal del pozo se lanzó en su auxilio y cayó también; el maestro, que bajó a socorrerles, se vio igualmente en gravísimo peligro. Con grandes trabajos y exposición se logró sacar a los tres del pozo. El primero, salió herido en el pecho y algo trastornada la cabeza; el segundo, estremecía verle: tenía partida la piel de la cabeza y por un lado le colgaba sobre el hombro; el tercero, no daba señales de vida, todo ensangrentado, con una herida terrible en la frente y en las sienas, producida por el aro de hierro del cubo que le cayó encima; además, heridas y magullamientos en muchas partes del cuerpo, y en la planta del pie una herida muy atroz. Este infeliz creyeron moría aquel mismo día. Se le entró en la pieza de visitas, y allí, echado en unos colchones, se le prodigaron toda clase de auxilios y cuidados. Lo mismo se hizo con los otros dos, los cuales fueron trasladados por los señores de la casa a una habitación del demandadero y allí cuidábamos nosotras de proporcionarles todo el alivio que estaba en nuestra mano.*

*Hechas las primeras curas por el médico, cirujano y por la Hermana de Caridad del convento del Refugio que los asistía, ayudándonos nosotras en lo que era posible, lograron hacer volver en sí al que creíamos moribundo y sin esperanzas de vida. El pobre enfermo, en medio de sus acerbos dolores,*

---

<sup>36</sup> M. Pilar, pp. 187-190.

*demostraba una paz edificante. De vez en cuando, con voz apagada, se le oía decir: ¡Dios mío, Dios mío!, ¡mi pobre mujer, mis pobres hijos! ¡Piedad, Dios mío, tened piedad de nosotros! Parecía enteramente una imagen de Jesús en el sepulcro.*

*A la caída de la tarde, fue su pobre mujer; clamaba la infeliz por la vida y por el alivio de su esposo; no había corazón para ver aquella escena tan dolorosa. Mi venerada Madre, llena de compasión, trataba de consolar a aquella infeliz esposa, y, contestando a sus preguntas, le dijo, que no tuviera cuidado, que su esposo no moriría, sino que curaría pronto. Así se cumplió: Al anochecer, pasó la gravedad mortal y pudieron trasladar al herido a su casa en los mismos colchones en que estaba echado.*

*El alivio de los tres enfermos fue tan eficaz y pronto, que llamó la atención de cuantos tuvieron noticia de la desgracia. El más grave, o sea el que tuvimos en la pieza de visitas, a los quince días, fue a vernos con su esposa y sus tres niñitos, para dar las gracias a mi venerada Madre y a la Comunidad; pues decía que aquella curación tan rápida y tan completa había sido un milagro. Antes de los dos meses ya estaba trabajando de nuevo en su oficio de albañil, como si nada le hubiese sucedido, llamando esto la atención hasta del mismo médico que le asistió.*

## **OTRAS MARAVILLAS**

*Sucedió, que un día fueron tantos los pobres, que, cuando llegó un niño español pidiendo pan, ya no teníamos ni en la cocina, ni nosotras las porteras, nada absolutamente, pues todo se había repartido; solo quedaba lo que las demás religiosas tenían cada cual en el refectorio para la cena. ¿Quién despedía a aquella criaturita? Fuimos al refectorio y, mirando los sitios de las religiosas, pudimos coger algo. Como todas tenían solo lo preciso, nos decidimos a tomar lo de aquella que más confianza nos inspiraba y dijimos: “Anda, que, cuando venga a cenar a la noche, se encontrará sin pan; pero ya nos compondremos”. Dimos la limosna al pobre niño y guardamos silencio sobre lo hecho. Llegó la noche, fuimos al refectorio, y ¡Cuál no fue la admiración de la Madre María de los Ángeles y la mía, que éramos las que habíamos hecho el hurto a Sor María de San Pascual, al ver que, después de bendecir y sentarnos a la mesa, descubre, o desdobra, la Hermana su servilleta y vemos tiene el mismo pedazo de pan que antes, como si nada la hubiéramos quitado!, así es que ella quedó tan tranquila y tan ignorante de lo ocurrido.*

*Cuando salimos del refectorio, admiradas nosotras de lo que habíamos visto y alabando a Dios por ello, le preguntamos qué ¿cómo le había sabido el*

*pan? Contestó que muy rico; entonces le contamos lo ocurrido; al pronto creyó la engañábamos, mas, cuando comprendió la verdad de lo que decíamos, que no era broma como ella al pronto juzgó, fue muy grande su contento y no menor el de las demás religiosas, viendo en esto una prueba más de la bondad admirable del Señor y de su gran misericordia para con sus pobres.*

*En otra ocasión, hallándose mi venerada Madre tan escasa de recursos que solo tenía un billete de cien pesetas para el gasto de la Comunidad en todo el mes, llegó a nuestra casa Villa Anita un jefe carlista de los más nombrados y más valientes de aquella época. El infeliz venía huyendo, porque le perseguían de muerte; estaba en un estado tan lastimoso que partía el corazón el verle, con tres heridas, una en la cabeza, otra en el vientre y otra en un brazo; el fajín con que se sujetó la herida del vientre le llevaba empapado en sangre y lo mismo el pañuelo o pañuelos, que rodeaban su cabeza. El pobre había pasado los Pirineos con miles de trabajos y peligros, logrando salvar la vida, pero, repito, su estado era lastimosísimo. Nos dijo no había tomado alimento hacía más de dos días, y no tenía ni alientos, ni un céntimo para proseguir su huida y llegar al sitio donde pensaba ocultarse en tanto que se aliviaba algo de las heridas y marchaba a su casa. Con el corazón comprimido por la compasión, dimos cuenta a la sierva de Dios de lo que pasaba, y su Reverencia mandó inmediatamente que le hicieran algo para comer, y con el fin de que pudiera proseguir su camino hasta el lugar de su refugio, le entregó, intactas, las cien pesetas que tenía su Reverencia para el gasto de la Comunidad. Inútil es decir lo agradecido que el infeliz jefe carlista quedó a mi venerada Madre y a la Comunidad; tanto que mientras comió, y al recibir la limosna, lloraba como un niño, no cesando de bendecir a su Reverencia y a las religiosas que pasamos un día de triste impresión, que difícilmente podré olvidar.*

*Tan luego como el pobre herido se marchó, la religiosa tornera, que necesitaba dinero y sabía que no había quedado ni un céntimo para la Comunidad, algo apurada, le dijo a la sierva de Dios: “Pero Madre, todo lo ha dado Usencia; y ahora, ¿con qué vamos a comprar lo necesario?”. Mi Madre amada contestó: “No seas niña, Dios cuidará; lo esencial era remediar esa grande necesidad: que no íbamos a dejar marchar a ese pobre infeliz sin nada y que se muriera de necesidad en el camino”. La Madre tornera calló, y así quedó la cosa; mas, al día siguiente por la mañana, llegó el cartero con un certificado de España, en el que, de donde menos y cuando menos podía esperarse, mandaban a la sierva de Dios una limosna de cien pesetas, precisamente la misma cantidad<sup>37</sup>.*

---

<sup>37</sup> Vida admirable, pp. 440-441.

*En la fundación de Bello ocurrió un caso verdaderamente admirable. Cuando acabamos de arreglar el altar con lo mejor que teníamos de sabanilla, mantelillos rizados y todo lo demás, para el día siguiente, que había de celebrarse la primera Misa, quiso mi venerada Madre poner un ramito de flores delante del Sagrario. Me mandó saliera a la huerta y llevara lo que encontrase. Nada encontré, pues solo había frutas en abundancia, pero flor, ninguna. Dije a mi venerada Madre que nada había encontrado; pues el arbolito de flor que había a un lado de la puerta de la casa que daba salida al jardín y estaba colocado en forma de enredadera, como habían hecho por allí algo de obra, se había secado por completo, no habían quedado más que ramas secas, útiles para la lumbre. Salió mi venerada Madre y, mirando aquel arbolito seco, me dijo: “¡Qué lástima! Anda, tráeme una jarra de agua”. Se la llevé a Su Reverencia y la echó toda al pie de la planta seca; me pidió una segunda jarra y otra tercera y echadas las tres jarras de agua, me dijo Su Reverencia: “Déjalo ya, vámonos”, era ya anochecido. Al día siguiente, por la mañana, en cuanto me levanté, fui a ver el arbolito, con la esperanza de encontrarme algo extraordinario; no me equivoqué, quedando alegremente sorprendida, al ver el árbol tan hermoso, cubierto de hojas y florecitas, subiendo todo, como enredaderas, hasta más de la mitad de la tapia de la puerta. Llena de gozo fui a mi venerada Madre y a las religiosas; cogimos de aquellas milagrosas flores y, formando un ramito, mi Madre amada lo colocó, llena de fervoroso gozo, al lado del Santísimo Sacramento, o sea delante del Sagrario <sup>38</sup>.*

## **PROVIDENCIA DE DIOS**

*Nuestra Madre Purísima cuidó de nosotras, y vimos muchas veces su maternal cuidado, hasta con milagros. Nada pedíamos y sin embargo algunas personas nos socorrían alguna vez, particularmente las familias de las Religiosas; que, sin duda, movidas interiormente del impulso divino, se movían a favorecernos; lo cierto es que nunca nos quedamos sin comer, gracias a Dios; pero el convento estaba inhabitable; no se podía vivir, sin hacer alguna obra; no había un céntimo para ello. ¿Qué hacer? Cualquiera persona se haría esta pregunta, nuestra Madre no; sino que, puesta toda su confianza en Dios y en Ntra. Madre Purísima, llamó a los operarios necesarios y emprendió la obra de reparación, aunque solo lo más preciso para poder vivir.*

*No sabía de dónde ni cómo pagar a los operarios; pues bien, nunca faltó; y unas veces su hermano D. Juan con su esposa D.<sup>a</sup> Filomena, que en todas partes fueron su remedio, y en fin, otras veces, las más, que no se sabía cómo salía de tanto apuro. Un día, sábado, había que pagar a los operarios y no tenía*

---

<sup>38</sup> Vida admirable, p. 420.

*un cuarto; nos dijo con su acostumbrada tranquilidad, que pidiéramos a Dios le diera con qué pagar a aquellos hombres; pues, aquella tarde llegó de Toledo un caballero conocido y le dio dieciséis duros, que era justamente lo que necesitaba para pagar el jornal de aquella semana.*

*Así pasaron algunos meses, y viendo nuestra Madre que con la prohibición del Gobierno era imposible recibir novicias, fiada en Dios y en Ntra. Purísima Madre, que bajo el título del Olvido era nuestro amparo, se determinó a lo que tal vez ninguna otra en sus circunstancias hubiera hecho, que fue pedir al Gobierno licencia para recibir nada menos que veinticuatro novicias, ocho para Madrid. ocho para su querida Comunidad de Sta. Ana de Toledo, y ocho para la nuestra de Torrelaguna.*

*¡Oh poder de la virtud! ¡Esta criatura, siempre perseguida y siempre respetada, siempre aborrecida y siempre admirada! ¿Quién había de creer que en el mismo momento que prohíbe el Gobierno la entrada y profesión religiosa en toda España, esta denodada señora tan perseguida, había de atreverse a pedir, no una o dos novicias, sino veinticuatro.*

*Pues no solo lo pidió, sino que entraron en público, y no solo en su convento sino en los tres ya citados, así fue; se recibieron las ocho en cada Comunidad, entre ellas, una en Toledo y otra en casa, de las familias más distinguidas del pueblo. (Apuntes).*

*En carta al sacerdote D. Anselmo de la Plaza, le dice lo siguiente: “En este pueblo están locos de contentos con las religiosas, con una devoción especial a María Santísima del Olvido. Tengo de enseñanza setenta y tantas, y es para alabar a Dios el verlas. Es cierto que es incomodidad, pero también estas criaturas aprenden a bendecir a Dios. Casi todas son huérfanas. Tengo licencia verbal para recibir cuarenta novicias; y, por escrito, para recibir ocho. La misma licencia he sacado para mis monjitas de Madrid (las de su Comunidad de Caballero de Gracia, residente en Monserrat) que ya van a recibir, y lo mismo voy a sacar para las de Santa Ana <sup>39</sup>.*

## **SUS ESCRITOS**

*La mayor parte de lo que escribió fue durante la noche, en su celda; y parte, de día, en la ermita de los ejercicios. Pero ¿cómo lo escribió? Era menester verla para alabar a Dios: aunque esté dos o tres horas seguidas escribiendo, no se la ve jamás, que, ni por un solo instante pare la pluma; de*

---

<sup>39</sup> Vida admirable, pp. 234-235.

*manera que pasma su velocidad y el modo, porque, naturalmente, una carta que sea, se reflexiona o para un poco; pero aquí no. Se ve claramente que su mano es un instrumento que mueve el Señor; y así, siendo unas cosas tan altas, y que en cualquiera pedirían mucha atención, en ella, por explicarme así, no están, sino que todo se lo dan; y así no para, ni se detiene un momento; y con tal velocidad, que no se puede explicar; y aunque, cuando escribe, no está en un perfecto éxtasis, sí está casi fuera de sí. Y ¡cuántas veces la encontraba yo con la pluma en la mano más hermosa que un sol y toda enajenada, sin respiración ni más señal de vida que la hermosura de su rostro, la elevación de sus ojos y todo aquel conjunto de gracias que se ven juntas cuando está así!*

*Otras, con la salvadera en la mano, en acción de echar polvos; y en otras posturas; y alguna vez llamé a su maestra para que la viera, y así nos la estábamos contemplando, hasta que conocíamos iba a volver; y es de advertir, que en el estado que la coge, al quedarse en éxtasis, así se mantiene, en la misma postura; y aunque tenga algo en las manos y sea de peso, no se le cae; ¡Cuántas veces se le abrían las llagas, estando escribiendo, y se llenaba el papel de sangre! por lo que había que arrancar las hojas; y cuántas y cuán grandes cosas podía yo referir sobre esta materia; mas todo lo omito, contentándome con lo poco o nada que he dicho, esperando que el Señor, que crió y escogió a esta su fidelísima Esposa para manifestar en ella su Poder y Grandeza, hará si es que conviene, que se publiquen, para gloria suya y ejemplo nuestro, los rarísimos favores, gracias y virtudes, con que la ha enriquecido; y la correspondencia que en esta alma privilegiada había y hay a tan estupendos favores <sup>40</sup>.*

## **LA BANDERA ESPAÑOLA**

*El caso donde el amor patrio de Sor Patrocinio se desbordó fue en la “Guerra de África”, así llamada todavía por los historiadores. La Reina Isabel II, cuyo refugio espiritual era Sor Patrocinio, le pidió no solamente oraciones y sacrificios a Dios, para triunfar contra los moros, sino que con sus hijas bordase un par de banderas para el Ejército en lucha. Daba “por razón a la sierva de Dios, que ya que las Religiosas no podían ir a la guerra personalmente, fuesen a ella en este trabajo que les encomendaba”.*

*Con ahínco y esfuerzo continuado, la Comunidad consagra todo el tiempo disponible a la tarea de preparar las banderas. “En los intervalos del rezo, la Comunidad (de Aranjuez) borda primorosamente dos banderas”.*

---

<sup>40</sup> Vida admirable, p. 528.

*Terminadas, tiempo les falta para que lleguen a manos de la Reina. El 7 de noviembre del año 1859 parte O'Donnell al frente, sin dejar la Presidencia, como hará muchos años después el General Primo de Rivera. El 27, escribe Sor Patrocinio a la Reina: "Remito las banderas que ayer concluimos; mucho me servirá de consuelo que sean del gusto de V. M., y sobre todo que Dios se digne conceder la victoria que tanto desea V. M. y deseamos todos a las armas católicas, que con la ayuda de Dios y protección de María Santísima, todo lo podrán".*

*Mandó, solícita, que en todos sus conventos se preparase urgentemente para las heridas: hilas, vendas en forma de plancha, planchuelas, mazos y macitos de todos los tamaños. Como abeja oficiosa, la Madre Patrocinio no reposaba, corría de un sitio a otro inspeccionándolo todo y vigilando para que todo se hiciese a la perfección. "Por su bendita mano pasaba todo, colocando en los paquetes lazos con los colores de la bandera española". Cuando la Reina envió, cuanto había en el convento disponible y mucho de lo particular y necesario, se deshizo y se dispuso para los heridos de la guerra. "Cuando Su Majestad recibió los cajones que le envió mi venerada Madre, con todo lo preparado por sus Religiosas, agradeciéndolo mucho, lloró enternecida"<sup>41</sup>.*

## **DECLARACIÓN DE LA REINA**

La reina Isabel II declaró sobre la vida y milagros de sor Patrocinio: Tengo que acusarme de haber dado oídos a los que querían perseguirla por no seguir ellos el camino del bien y no ser ellos capaces de comprender tanta santidad y virtud. Esto que digo fue al principio de mi juventud, pero yo jamás debí permitir que se le hiciera salir de Madrid con el pretexto de que era mejor que fuera a Roma y en este sentido me hicieron escribir a Su Santidad, pero después de esto yo escribí al Sumo Pontífice Pío IX retractándome de todo de la anterior carta. En esta misma época de mi juventud empecé a enterarme de la manera tan inicua con que fue perseguida tan santa y admirable religiosa el año 1837, donde los políticos sin fe y sin creencias pusieron en juego cuantas invenciones y calumnias creyeron podían inventar y se propusieron ver, si unos médicos podían curar las prodigiosas santas llagas que Dios le había impreso, lo cual no pudieron llegar a conseguir... La mayor parte de los conventos que nosotros contribuimos para que tan santa y tan pura y tan admirable religiosa pudiese hacer sus fundaciones eran por votos que nosotros hacíamos a Dios, a María santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias y a los santos por la manera milagrosa como nos había sacado de peligros muy grandes o de revoluciones y porque ofrecimos una fundación nueva a cada hijo que Dios y la Virgen se

---

<sup>41</sup> Gomis, p. 267.

sirvieran concedernos y también porque me concedían un feliz alumbramiento y para que se vea la predicción como se veía realizada en todo cuanto tan santa Madre profetizaba en mi primer alumbramiento, estando ella con sus religiosas pidiendo para que mi parto fuera dichoso, dijo: *Ay, Dios mío, hemos pedido que viva la Madre y nos hemos olvidado de pedir para que viva el hijo.* El hijo murió al nacer.

Cuando decidimos que fuera ella al convento de San Pascual de Aranjuez, deseando que dicho convento se abriese al culto, se le rogó a sor María de los Dolores y Patrocinio fuera con sus monjas a fundar y ella dijo: *Esperemos tranquilas que, si esta fundación es del agrado de San Pascual, él nos lo manifestará.* Y así fue, porque empezaron a oírse ruidos y que San Pascual quería que su iglesia se abriese de nuevo al culto y que fuera la mencionada comunidad con su santa abadesa y fundadora; y en cuanto fueron y se instalaron, bendiciendo siempre a Dios, todo quedó en calma, en paz y con una alegría grande... Tenía una caridad y devoción inmensa a las benditas almas del purgatorio, procurando que, no solamente sus religiosas, sino otras muchas personas, procurasen el alivio y socorro de las mismas almas del purgatorio con oraciones y penitencias, a veces con una luz que se encendiese o un fósforo, ella decía: *Ofrecedlo por las benditas almas del purgatorio.* Creo y me consta que ese intenso ardor de la caridad mereció ver colmadas de gracias y favores aquellas almas que le pedían sufragios para irse siempre a la celestial eterna gloria, libres ya de las penas del purgatorio

Veneraba también a todos los ángeles y santos, cuyas fiestas celebraba con pompa y solemnidad, y tanto en las misas solemnes como en otras festividades, era regalada por Dios y enriquecida por Dios y la Virgen y por los santos con singulares gracias y favores. A tan santa religiosa debí yo conocer todo lo que pueden con Dios nuestros ángeles de la guarda, a quien ella me recomendó que me encomendara y encargara para que me guardasen en los asuntos difíciles, y por experiencias he visto cuán poderosa y eficaz es su protección.

Y sigue anotando: *Nos anunció que tendríamos que dejar el Trono; y porque le dijimos que una imagen de la Purísima Concepción que yo tenía en mi cuarto y yo la había puesto una corona entre las manos, la corona se había caído pero se quedó enganchada en el vestido de la Virgen, tan santa Madre Sor María de los Dolores y Patrocinio, dijo: “Puede que Dios tenga misericordia y que el Niño Jesús dé la corona al hijo, puesto que para los padres se va a perder”, y el tiempo ha justificado esta profecía más de tan santa Madre. Fue adornada con el don de conocer los secretos del corazón y de penetrar las cosas más ocultas y distantes, diciéndolas con toda claridad y certidumbre como si las tuviera delante de la vista y yo puedo atestiguar esto, puesto que en mi corazón y en el de mi marido leía como un libro. También Dios y la Virgen Santísima le*

*dieron éxtasis y raptos con elevación del cuerpo de la tierra, principalmente cuando estaba en la oración y contemplación de las cosas divinas y después de recibir la Sagrada Eucaristía.*

*Tan santa religiosa mereció que la hablase el Santísima Cristo de la Palabra y se le apareciese y hablase Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordias. También tuvo por la bondad de Dios muchas visiones y apariciones de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre la Virgen María, de los ángeles y de los santos. Tan santa religiosa, transformada en Cristo crucificado, con el mismo ardor de su caridad, se le imprimieron las llagas del costado, manos y pies, y las de la corona de espinas. Esas sagradas llagas por espacio de algunos años estuvieron casi siempre abiertas dejando salir abundantísima sangre, y por regla general verificábase esto estando la sierva de Dios hincada de rodillas en cruz, maravillosamente extasiada. Las sagradas llagas, ya estuvieran abiertas o ya cerradas, eran siempre verdaderas, patentes y manifiestas y tanto que en una tristísima época, en que, por su misma santidad, empezaron las persecuciones contra tan santa Religiosa, los médicos, pagados y buscados por los revolucionarios, tuvieron que declarar que las llagas de tan santa Religiosa Sor Patrocinio, eran sobrenaturales y que ellos no encontraban ciencia bastante para curárselas. Tan santa Religiosa tuvo siempre las llagas en su cuerpo, hasta su muerte, experimentando los acerbísimos dolores de su pasión.*

*El Señor se dignó manifestar y comprobar, con muchos milagros la santidad de la sierva de Dios aun viviendo en esta mortal vida. Por sus virtudes heroicas, dones sobrenaturales y milagros de que fue colmada la sierva de Dios, vivió en grandísima estimación de santidad para con toda clase de personas graves, decentes, prudentes, eclesiásticas, religiosas, nobles magnates y también de las clases humildes, de tal manera que era tenida por todos por santa.*

*Esta misma fama de santidad no estuvo solo reducida a un solo lugar, sino que se propagó en todas partes, especialmente en aquellos conventos de Religiosas donde, con motivo de haber sido desterrada cuatro veces y expatriada en una ocasión, moró por espacio de algún tiempo la santa sierva de Dios y sin que jamás hayan dicho las personas prudentes y timoratas cosa alguna contra la mencionada fama de la santidad y virtudes de la sierva de Dios, ni tampoco se ha oído que esta fama de santidad haya sufrido mengua ni menoscabo en ningún tiempo, antes ha sido constante y se aumenta más y más cada día. Tan santa Religiosa, exhausta de fuerzas con los grandísimos trabajos de todo género que tuvo que padecer por la gloria de Dios y salvación de las almas; y consumida por innumerables penas y amarguras, cayó en una extrema debilidad y apenas si podía tenerse en pie, a la cual debilidad se añadió una hidropesía general de*

*corazón e hígado, con que empezó a ser atormentada más de ocho meses antes de su muerte.*

*Tan santa religiosa, Sor María de los Dolores y Patrocinio, recibió con júbilo singularísimo la noticia de su muerte, la cual noticia, por indicaciones suyas, se echaba de ver; la sabía por divina revelación y, transformada en la voluntad de Dios, no solo soportó con invicta paciencia los terribles dolores de su molestísima enfermedad, sino que los sufrió también con indecible gozo y nunca profirió palabra alguna que pudiese indicar molestia o tristeza, por lo que todos los circunstantes estaban admirados de tanta fortaleza. La sierva de Dios, sin embargo de encontrarse gravísimamente enferma y por todo extremo atormentada, en su anhelo de conformarse más y más con su Criador en la Cruz, hasta tres días antes de su muerte, no dejó de intervenir, para mayor gloria de Dios y también de las almas, en todos los asuntos que se ofrecieron relativos a su querida Comunidad de Guadalajara y a las almas que estaban sujetas a la jurisdicción de la sierva de Dios.*

*Tan santa religiosa, sintiendo estar ya próxima a la muerte, hizo la confesión sacramental y después, sentada por no poder estar de rodillas ni en pie, recibió humildemente el Sagrado Viático, con grande compostura de su cuerpo y elevación de su mente, de tal modo que movió a admiración a los que estaban presentes.*

*Tan santa religiosa, recibió con pleno conocimiento, absorta toda en Dios y teniendo piadosos coloquios con Ntra. Sra. del Olvido, Triunfo y Misericordias, y con los santos, la sagrada comunión y abstraída de todo lo terreno y toda en el cielo, esperaba morir y estar con Cristo, y recreada por Dios y absorta en el abismo de la caridad divina, murió alegremente en la ciudad de Guadalajara, archidiócesis de Toledo, el día 27 de enero de mil ochocientos noventa y uno. La fama de santidad de la sierva de Dios, antes y después de su muerte, es universal. Después de su muerte se verificó un prodigio, este fue, que el cadáver, transcurridas bastantes horas, estaba aun más fresco y flexible.*

*Cuando fue divulgada la noticia de su muerte, recibieron en el convento de Guadalajara, en el breve tiempo de dos meses, más de cien cartas procedentes de España y del extranjero, en las que todos la llaman santa y todos también imploran su auxilio, y la invocan con grandísimo afecto de piedad, y yo seguramente que continuamente la invoco y veo su poderoso patrocinio para con Dios, pues siempre veo atendidos mis ruegos. La universal fama de su santidad en que empezó a florecer cuando vivía, ha crecido más después de su muerte y se aumenta cada día, difundiéndose en toda España y aun en el extranjero entre varones graves, prudentes, eclesiásticos y religiosos, nobles, magnates, y gentes honradas del pueblo. Ahora mismo son muy grandes y vigorosas la devoción y*

*reverencia a la santa sierva de Dios y en todas partes se conceptúan dichosos los que obtienen alguna reliquia suya, reliquia que guardan con suma devoción y respeto, como me sucede a mí, que me conceptúo muy dichosa en poseer algunas; y que todos acuden y piden, como también me sucede a mí, su favor y remedio en sus necesidades.*

*Esta misma fama de santidad y devoción, sigue creciendo cada día por los continuos milagros que Dios ha realizado mediante la poderosa intercesión de la sierva de Dios Sor María de los Dolores y Patrocinio, con los que la invocan con fe y devoción e imploran confiadamente su auxilio.*

*¡Tal fue esta mujer por tantos títulos admirable! Por el ejercicio de todas las virtudes subió a un elevado grado de unión con Dios, que la hacía mirar con desdén las cosas de la Tierra y no dar importancia ninguna a cuanto pudiera venir de manos de las criaturas. Así que ni lo próspero la levantaba, ni lo adverso le causaba la menor impresión; tomábalo todo como venido de las manos de Dios, que por caminos al parecer torcidos hace cosas muy derechas; y ya los honores que pudieran venirle por parte de los hombres, ya las persecuciones terribles que movieron contra ella gentes sin temor de Dios y sin fe, eran incapaces de perturbar la tranquilidad de su alma. Jamás tuvo para sus enemigos sino palabras de amor y de perdón.*

*Los revolucionarios de los dos últimos tercios del siglo diez y nueve, la distinguieron con su odio. Contra ella inventaron cuanto se puede pensar contra una señora, llegando ¡Dios los perdone! hasta acusarla de complicidad en el horrendo atentado de regicidio que contra mi propia persona, cometió un infeliz sacerdote. Pero ni esta calumnia inaudita, ni las demás que fraguaron contra ella las logias masónicas alteraban su paz interior.*

*He sido testigo de esto y puedo jurarlo con la mano puesta sobre mi corazón y sobre la imagen del Dios que me ha de juzgar. Contra ella se ha dicho todo lo malo que decirse puede; pero todo fue urdido por los emisarios del maldito Satanás, que, así como a los primitivos cristianos echaban los gentiles la culpa de cuantas desgracias ocurrían, así también los masones, si se encendía en España una guerra civil, si caía un ministerio, si se atentaba contra mi Real persona, si se daba algún puesto a algún personaje, enseguida gritaban por medio de la prensa impía: “Son cosas de la monja Sor Patrocinio”; y yo protesto delante de Dios y de los hombres que ella jamás tuvo parte en tales cosas, ni se mezcló nunca en cosas de gobierno ni de política. Y doy muchas gracias a Dios porque me ha conservado la vida hasta este momento en que puedo desmentir de una manera solemne todas las calumnias e imposturas que*

*contra tan santa Religiosa propalaron los enemigos de Dios y de la Patria Española. Isabel II de España, 18 de enero de 1904* <sup>42</sup>.

## **FUNDACIÓN Y REFORMA**

El 2 de febrero de 1852 un sacerdote perturbado intentó matar a la reina y Patrocinio fue el chivo expiatorio, pues la acusaron de estar en el complot y fue condenada al exilio a Roma con el pretexto de haber sido llamada directamente por el Papa Pío IX. El 4 de marzo de 1852 salió de Madrid. No llegó a ir a Roma, se quedó en Francia ya que la religiosa que la acompañaba y una de las damas acompañantes murieron en Montpellier. El obispo de Montpellier, considerando el mal estado de salud de Patrocinio, quiso que antes de seguir el viaje se curase completamente. Ella encontró alojamiento en el convento de las agustinas. De ahí se fue a Pau y en octubre de 1853 el gobierno dio permiso para que regresara a España. Como su convento de la calle Leganitos había sido también expropiado, la reina concedió que se trasladaran todas al convento de Montserrat de Madrid, donde siguió con su vida normal de religiosa.

Pero de nuevo fue acusada de complicidad en un motín revolucionario en 1855 y fue condenada de nuevo al destierro a Baeza (Jaén) al convento de las clarisas. Después de cinco meses fue llevada a Benavente (Zamora) al convento de dominicas. Cuando el gobierno decretó la extinción de todos los conventos que no tuviesen más de doce religiosos, el arzobispo de Toledo, para evitar la supresión del convento de Torrelaguna, pidió a la Madre Patrocinio que lo repoblara. Y con permiso real se trasladó a ese convento, donde solo había 3 religiosas. Llegaron el 11 de febrero de 1856. Patrocinio fue elegida abadesa y preparó algunos locales para colegio gratuito de niñas pobres del lugar. Y esto lo hizo en todos los conventos que fundó o reformó.

La reina, en vista del mal estado de ese convento, las hizo trasladar al convento de Aranjuez, que estaba en mejores condiciones, y allí llegaron del 17 de abril de 1857, donde abrió como era su ideal un colegio para niñas pobres. Después de la fundación del convento de Aranjuez, fundó el convento de san Ildefonso de La Granja (Segovia) y después el de El Pardo y en abril de 1861 el de El Escorial, y más adelante el de Lozoya. En febrero de 1864 reformó el convento de Manzanares. Después fundó en Loyola (San Sebastián) y Guadalajara.

---

<sup>42</sup> Vida admirable, pp. 556-578.

En 1868, debido a la gran crisis económica, vino la revolución llamada la Gloriosa, que determinó la caída del gobierno y la deposición de la reina Isabel II, que tuvo que huir a Francia ese año. Estuvo claro que los promotores de la Revolución de 1868, llamada la Gloriosa, pertenecían a la masonería y entre ellos se menciona al general Prim, Serrano, Sagasta y otros generales, diputados, ministros, periodistas y demás grupos de poder. Muchos de ellos habían alcanzado el máximo grado, el 33 en la masonería.

El 29 de septiembre de ese año 1868 una multitud asaltó el convento de Guadalajara donde estaba Patrocinio. Gracias a la intervención valerosa de un cierto señor Ruano, se salvaron de la muerte. Para evitar futuros problemas, el arzobispo de Toledo le ordenó a Patrocinio trasladarse a Francia. Allí fundó el convento de Bayona, después el de Montmorency y después compró en 1869 el convento de Bonneuil.

Pero llegó la guerra de Francia con Prusia el 19 de julio de 1870. El ejército francés se rindió y Napoleón III fue obligado a entregarse como prisionero. Ante esta derrota el caos sacudió París y fue proclamada la república. Los prusianos se dirigieron hacia París. Las monjas de Bonneuil, por orden del alcalde, tuvieron que evacuar el convento y refugiarse en París. Fueron muchas las circunstancias peligrosas en que se vieron las monjas y fueron salvadas en una ocasión por el embajador de España en Francia, señor Salustiano Olórzano, el antiguo pretendiente de Patrocinio y con quien quería casarla su Madre. Las monjas se refugiaron en Anglet y después en Guétary. La guerra terminó el 28 de enero de 1871.

Al regresar a su convento de Bonneuil, encontró que casi todo había sido destruido y era ya inutilizable. Tuvo que regresar a París y refugiarse en casa del conde de Blanc. A las pocas horas estalló la revuelta de La Comuna. Al día siguiente, el mismo Olózaga las ayudó para llegar a la estación y huir de París, donde la turba bloqueaba las calles. Hubo muchas muertes y se proclamó la tercera república francesa. Resurgieron los conventos de Pau y fue reformado el convento de Bonneuil, que al poco tiempo fue suprimido por el gobierno francés.

En 1877 las religiosas españolas de Belloc regresaron a Aranjuez y las de Pau a Guadalajara. Patrocinio regresó también al convento de Guadalajara. En poco tiempo reformó los conventos de Madrid, Almería y Corral de Almaguer. Entre 1882 y 1884 fundó los conventos de Alcázar de San Juan, Puebla de Alcocer, Almonacid de Zorita y Cabeza de Buey.

En su última enfermedad recibió la extremaunción y demás auxilios espirituales totalmente unida a Dios e inundada de su luz suavísima en un

perfecto éxtasis y así continuó todo lo restante de la noche <sup>43</sup>. Murió el 27 de enero de 1891. Tenía 80 años y 62 de vida religiosa. Había sido abadesa de diferentes comunidades durante 42 años.

Su cadáver quedó como si estuviera en un dulce sueño. Sus carnes estaban frescas y suaves como si viviera y flexibles todos sus miembros, y así continuó hasta después de la sepultura. Acudió una multitud a ver su cadáver y besaban sus bendita llagas de los pies, manos y cabeza, especialmente al cambiarle los mitones, vendas y tocado. Sor Concepción se atrevió a descubrir la llaga del costado, la tocó y besó, llorando al mismo tiempo de gozo. La gente entregaba medallas, escapularios, rosarios y otros objetos piadosos para que los tocásemos al bendito cuerpo, recibéndolos después como preciadas reliquias. Llevaron el ataúd seis sacerdotes y les pesaba tanto que tuvieron que descansar antes de llegar a la bóveda unas seis veces, lo que causó extrañeza y el padre Gómez dijo: *No comprendo esto, las religiosas han llevado a la Madre desde su celda al coro en esta caja como si llevaran una pluma y estos señores sacerdotes entre seis no pueden llevarla. El padre Coll respondió: Tal vez la Madre hubiera querido mejor ser llevada por sus hijas como ellas lo deseaban* <sup>44</sup>.

Su Proceso de canonización está en marcha y esperamos que pronto sea declarada beata y después canonizada para gloria de Dios, de España y del mundo entero. Amén.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído detenidamente todo lo referente a la vida de sor Patrocinio, podemos dar gloria a Dios y estar agradecidos, porque en medio de tantas calamidades sociales que tuvieron lugar durante los años de su vida, Dios por su medio salvó muchos conventos que fueron fundados o reformados por ella. Además su vida con tantos dones sobrenaturales fue un aliciente para seguir el camino de Dios para muchas personas que la conocieron en España y en Francia. Sufrió mucho por la persecución de sus enemigos, pero todo ello fue en el fondo un gran bien para la nación, ya que ella oró mucho por España y también por sus mismo perseguidores.

Podemos decir ciertamente que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Lo que parecía una persecución a muerte y que la fe católica iba a desaparecer de nuestro país, fue al final un resurgimiento por medio de ella y de

---

<sup>43</sup> Vida admirable, p. 507.

<sup>44</sup> Ib. p. 512.

algunos los santos de su tiempo que sostuvieron la fe y la aumentaron con nuevas fundaciones religiosas y animando a todos con sus carismas sobrenaturales.

Realmente sor Patrocinio fue una religiosa mártir que estuvo en todo momento dispuesta a dar la vida por su amado esposo Jesús. Las llagas eran una prueba de haber aceptado sin condiciones su deseo de identificarse con él. Por eso, el mismo Jesús le dijo en cierta ocasión que podía pedirle lo que quisiera que se lo concedería y así como ella no le había negado nada y ofrecía sus sufrimientos por su amor, así Jesús no quería quedarse atrás en su generosidad y le garantizada normalmente darle todo lo que le pidiera.

De hecho vemos en su vida una serie de milagros que Dios le concedió en momentos concretos por su intercesión. Eran cosas que asombraban a las hermanas, porque estaban fuera de los sucesos normales de la vida y de las fuerzas normales de la naturaleza.

Dios no se deja ganar en generosidad y con frecuencia vemos en la vida de los santos que les concedía momentos celestiales con los éxtasis, incluso los llevaba en espíritu a visitar el cielo o ir en bilocación a ayudar a personas en necesidad en distintos lugares de la tierra.

Aprendamos nosotros la lección. Dios nos pide entregarle nuestra voluntad. Dios quiere que aceptemos lo que él nos envía aunque sea doloroso, sabiendo que él nunca se equivoca y que no nos enviará sufrimientos más allá de nuestras fuerzas, contando con su gracia. Dios no nos quiere hacer daño, simplemente, a veces, desea nuestro consentimiento para enviarnos cosas dolorosas, sabiendo que de rechazarlas, nos perderemos muchas bendiciones para la tierra y para toda la eternidad en el cielo. Pero, si las aceptamos, aunque nos cueste, seremos bendecidos mucho más de lo que podíamos pensar o imaginar.

Demos gracias a Dios por el gran regalo de nuestra fe católica. Un regalo inmerecido y que debemos agradecer. ¿Por qué Dios nos ha dado la gracia de nacer en un país católico y tener fe, cuando hay tantos en el mundo que no tienen fe o no han conocido nuestra fe católica? Dios tiene sus planes. Pero así como pudimos haber deseado tener más dones humanos, comparándonos con quienes tienen más dones y cualidades que nosotros, podemos también pensar en compararnos con los que tienen menos dones que nosotros y pensar: ¿Por qué yo tengo más que otros? ¿Por qué yo he tenido la gracia de ser católico? ¿Soy consciente de este gran regalo? ¿Vivo mi fe con agradecimiento y del mejor modo posible y compartiendo la fe con los que me rodean?

Ciertamente Dios nos pedirá cuenta de los bienes y dones recibidos y de cómo los hemos usado. Comencemos por ser agradecidos y vivir nuestra fe en



